

193
27



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

EL NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN LA
SATISFACCION MARITAL
¿ES UNA VARIABLE SOCIODEMOGRAFICA
SIGNIFICATIVA EN LA SOCIEDAD MEXICANA?

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
DAVID RAUNEL REYES DOMINGUEZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. SOFIA RIVERA ARAGON
SINODALES: MTRA. MAGDALENA VARELA MACEDO
DR. ROLANDO DIAZ-LOVING
DRA. ISABEL REYES LAGUNES
LIC. ELSA ORTEGA BLAKE



MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la gente que he conocido a través de mi vida:

"...si algunas vez he dado más de lo que tengo
me han dado algunas veces más de lo que doy,
se me ha olvidado ya el sitio de donde vengo
y puede que no exista el sitio a donde voy.

....a las buenas costumbres nunca me he acostumbrado,
del calor de la lumbre del hogar me aburrí,
también en el infierno llueve sobre mojado,
lo sé porque he pasado más de una noche allí.

....en tiempos tan oscuros nacen falsos profetas
y muchas golondrinas huyen de la ciudad,
el asesino sabe más de amor que el poeta
y el cielo cada vez esta más lejos del mar.

....lo bueno de los años es que curan heridas,
lo malo de los besos es que crean adicción.....

....me enamoro de todo, me conformo con nada;
un aroma, un abrazo, un pedazo de pan....."

J. SABINA

A los que nunca creyeron en mi:

".....y que decir del crítico que indignado me acusa
de jugar demasiado a la ruleta rusa
si no hubiera arriesgado tal vez me acusaría
de quedarme colgado en calle melancolía
y eso si que no,

J.S.

A la Mtra. Sofía Rivera Aragón.

Por haber creído en mi, por su amistad, apoyo y por compartir sus valiosos conocimientos.

GRACIAS.

Al Dr. Rolando Díaz-Loving.

Por su amistad, la oportunidad trabajar en investigación y ser un ejemplo a seguir.

GRACIAS.

A la Dra. Isabel Reyes Lagunes.

Por sus valiosos comentarios y tiempo dedicado a este trabajo, así como, el ejemplo de que el buen humor es importante para todo lo que hacemos.

GRACIAS.

A la Mtra. Magdalena Várela Macedo.

Por sus valiosos comentarios hechos a este trabajo.

GRACIAS.

A la Lic. Elsa Ortega Blake.

Por sus acertadas recomendaciones a este trabajo.

GRACIAS.

A MIS PADRES:

Guadalupe Domínguez, que me enseñó a luchar
por mis metas y a nunca darme por vencido.

Manuel Reyes, por mostrarme el camino con el
ejemplo y sabios consejos.

GRACIAS.

A mis hermanos:

VÍCTOR	(entre la rebeldía y la familia).
HAIDET	(entre el sacrificio y la felicidad).
GERARDO	(entre la norma y la libertad).
MARCO ANTONIO	(entre los sueños y la realidad).
GLADYS	(entre la lucha y la aventura).
MARITZA	(entre el carácter y la risa).
CLAUDIA	(entre la inocencia y la vida).

GRACIAS.

Gabriela Orozco Calderón (GABY).

Porque sin su apoyo, cariño y comprensión no lo
hubiera logrado.

" le di mis noches y mi pan, mi angustia, mi risa,
a cambio de sus besos y su prisa;
con ella descubrí que hay amores eternos
que duran lo que dura un corto invierno...."

J.S.

GRACIAS.

A mis amigas(os) y compañeras.

SANDRA LUZ (una amiga.....que lo vale todo).
NORY (una amiga.....en quien confiar).
VECKY (una amiga.....con quien pelear).
GABINA(GABY) (una amiga.....con estilo).
ANGELICA (una amiga.....que sufre sus logros).
ROZZANA (una amigaque no sabe callar).
FRANCISCO (un amigo.....y sus choco-aventuras)

GRACIAS.

ÍNDICE

	Pags.
RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	4
1. SATISFACCIÓN MARITAL.	4
1.1 Definiciones	4
1.2 Modelos de Satisfacción Marital	6
1.3 Factores relacionados al concepto de Satisfacción Marital	7
CAPITULO II	
2. NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN LA SATISFACCIÓN MARITAL.	22
2.1 Nivel de escolaridad en la Satisfacción Marital	22
2.2 La variable sexo en la Satisfacción Marital	27
CAPITULO III	
3. MÉTODO	29
3.1 Planteamiento del problema	29
3.2 Hipótesis	30
3.2.1 Hipótesis de trabajo	30
3.2.2 Hipótesis estadísticas	30
hipótesis nula	30
hipótesis alterna	31
3.3 Variables	31
independientes de carácter atributivo	31
dependiente	31
3.4 Definición conceptual y operacional de las variables	32
3.4.1. Definición conceptual de la variable dependiente	32
satisfacción marital	32
3.4.2. Definición conceptual de las variables independientes	32
nivel de escolaridad	32
sexo	32
3.4.4. Definición operacional de la variable dependiente	32
3.4.5. Definición operacional de la variable independiente	33
3.5. Criterios de inclusión de los sujetos	34
3.6. Muestreo	34
3.7. Tipo de estudio	34

3.8. Diseño	35
3.9. Descripción del instrumento	35
3.10. Procedimiento	36
3.11. Análisis estadístico	37

CAPITULO IV

4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	38
4.2. Análisis Psicométrico del Instrumento (IMSM)	41
4.3. Análisis inferencial	45
4.3.1. Correlación Intra-escala	45
4.3.1.1. Muestra total	45
4.3.1.2. Parejas con hijos	46
4.3.1.3. Parejas sin hijos	47
4.3.2. Correlación de las variables de edad, años de casados y escolaridad con respecto a la escala total de satisfacción marital	48
4.3.2.1. Muestra total	48
4.3.2.2. Parejas con hijos	50
4.3.2.3. Parejas sin hijos	52
4.4. Análisis de clasificación múltiple	53

CAPITULO V

5. DISCUSIÓN	61
A manera de conclusión	68
Sugerencias y limitaciones	70

REFERENCIAS	71
--------------------	-----------

APÉNDICE

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo conocer algunos de los factores que afectan a la satisfacción marital; así como conocer las diferencias e interacciones que existen en relación al nivel de escolaridad en cada uno de los miembros de la pareja.

Se utilizó principalmente la variable de nivel de escolaridad, presentada en tres grupos; el primer grupo (primaria y secundaria), el segundo grupo (preparatoria y escuelas técnicas) y el tercer grupo (licenciatura y posgrado). También se tomo en cuenta la edad del sujeto y el número de hijos.

Para tales propósitos se seleccionó una muestra total de 720 sujetos, equitativamente representando los sexos, siendo seleccionados de un muestreo no probabilístico accidental por cuota, donde la única variable control es que vivieran con su pareja.

A las parejas se les encuestó, de manera individual por separado, dentro de su ambiente familiar, asegurando que no hubiera comunicación entre los miembros de la pareja al momento de contestar para garantizar la confidencialidad de las respuestas. La escala que se les aplicó es; IMSM, "Inventario Multifacético de Satisfacción Marital" (Cortés; Reyes; Díaz-Loving; Rivera y Monjaraz, 1994), que esta constituido de seis factores que miden la satisfacción marital de la pareja.

Para probar las hipótesis se efectuaron los siguientes análisis estadísticos; el Coeficiente de Correlación de Pearson y Análisis de Varianza para el análisis de diferencias y de interacciones.

Los análisis estadísticos aplicados revelaron los siguientes resultados: 1) Existe una relación significativa entre la satisfacción marital y la edad, lo cual nos indica que a mayor edad y presencia de hijos disminuye la satisfacción de la pareja, 2) Otro resultado nos indica que cuando la pareja tiene un nivel de escolaridad alto disfruta mas de su vida afectiva y sexual, así como en el cuidado atención y educación que se les brinda a los hijos, 3) Así mismo, se encontró una relación altamente significativa entre los factores de la escala, cuando no hay presencia de hijos, 4) Al hacer la correlación intraescala se encontró que la presencia de hijos muestra una relación alta y positiva, 5) De la misma manera se obtuvo que a mayor nivel de escolaridad mayor satisfacción en todos los factores de la escala. En lo que se refiere a la interacción solo se encontraron diferencias en la variable de sexo en los factores de diversión y familia donde los hombres se presentan mas satisfechos en estos aspectos a diferencia de las mujeres.

De acuerdo a estos datos se puede concluir que, el nivel, de escolaridad es un punto determinante en la satisfacción en la relación de pareja, ya que a mayor nivel de escolaridad aumenta también la satisfacción.

Por otro lado , se espera que este estudio, pueda contribuir a la profundización de los conocimientos con respecto al tema de la satisfacción marital, así como dejar un camino abierto para futuras investigaciones sobre el tema.

INTRODUCCIÓN

A través del desarrollo de la sociedad, se ha necesitado crecer y pasar por diferentes etapas, que como consecuencia indujo a los integrantes de esa sociedad a buscar una pareja. La pareja es algo más que un amigo o confidente, para la formación de lo que se ha dado en llamar, la base de la sociedad: La Familia. Si se habla de la familia como base de la sociedad se tendría que hablar de la pareja como base de la familia, donde cabe mencionar que entre otros, Díaz Loving, Gamboa y Canales, (1988) mencionan que la familia es una institución social, construida por un sistema de normas y reglas que se transmiten de generación en generación a través del proceso de socialización. Dentro de estas reglas se encuentra la de vivir en pareja, y la formación de la familia, para preservar las tradiciones de esa cultura en particular.

Para hablar de la pareja, se tiene que mencionar como se elige la pareja, además de algunas circunstancias de porque elegimos a esa pareja en especial, tanto en aspectos psicofisiológicos y físicos, como en los mecanismos sociales que influyen en dicho fenómeno.

Se dice que la libertad de elección de pareja es relativa, ya que en ésta intervienen presiones sociales, culturales y hasta psíquicas de manera no implícita, además de que el campo de elección, se reduce generalmente a un pequeño círculo social en el que se desarrolla el individuo, y en muy pocas ocasiones se llega a romper esta circunstancia (Padilla, 1992).

Por otra parte, Lamaire (1990) menciona que la pareja reproduce a la familia y esta a su vez reproduce a la sociedad, pero no hay que olvidar que, inversamente la sociedad condiciona a las relaciones internas de la pareja, ya que esta se fundamenta en mayor o menor medida a confirmar a la sociedad en su

organización y para su conservación. En relación a esto se puede mencionar que, en este siglo, han operado cambios significativos en todos los niveles; tanto en el aspecto social, científico, tecnológico, económico, político, moral, etc. En estos cambios, han participado de manera directa e indirecta diferentes pueblos y culturas, las cuales de alguna manera también han sido afectadas, modificando algunos aspectos de su forma de vida tradicional, así como las normas y reglas de esa cultura.

Uno de los cambios mas importantes en las ultimas décadas, ha sido la apertura y participación en todos los niveles y áreas de la mujer en equilibrio con el hombre; esto es, desde obreros hasta gobernantes, donde la mujer se ha desempeñado de mejor forma que el hombre, en algunas áreas tradicionalmente típicas de éste.

Por otro lado, a diferencia de otras generaciones, el desarrollo de la mujer tanto académica como de la vida productiva de su país, ha repercutido de forma determinante en la relación de pareja, ya que ha provocado la participación más activa del hombre tanto en la organización del hogar como en la educación de los hijos, presentándose este fenómeno de manera diferente en cada cultura.

Estos cambios han tenido un efecto muy fuerte en el ámbito familiar, ya que, entre otros, las familias en los últimos años se desintegran mas fácilmente, lo que afecta de manera directa a todos los miembros de la misma; mientras que, otro factor importante, es la independencia de la mujer en relación al hombre, tanto económica como sentimentalmente, lo que lleva a observar más de cerca que está pasando con la relación de pareja y conocer que tan satisfechos o insatisfechos están los miembros de la pareja, así como conocer, que factores influyen en ésta.

Se podría decir, por lógica, que el nivel de escolaridad influye en cada miembro de la pareja, ya que el nivel de escolaridad alto de cada cónyuge, permitirá mas comunicación, libertad de expresión, mejores condiciones de trabajo para cada uno de los cónyuges, mejor manejo de los aspectos sociales, económicos, morales, etc., dentro de su relación de pareja, en comparación con parejas con un nivel de escolaridad bajo. Esto llevaría a la pareja a lograr un grado de equilibrio en su satisfacción mas positivo y en consecuencia a

manifiestan más satisfechos en su relación marital, por lo cual, cada miembro de la pareja debe de tomar en cuenta las características de su pareja, así como, la relación que mantiene con ella, de igual manera conocer la forma, en que reacciona e interactúa en la vida diaria con su pareja (Renne, 1970; Pick y Andrade, 1986; De la Coleta, 1990; Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, 1994).

Finalmente, al hablar de la satisfacción marital de la pareja se hace referencia a uno de los fenómenos más importantes dentro de la relación, tomando en consideración que se refiere a la actitud que tiene la pareja hacia la interacción, así como a los aspectos emocionales y afectivos de la pareja, (Pick y Andrade, 1988; Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, 1994). Este fenómeno se ve afectado por el nivel de escolaridad de la pareja, ya que como se verá más adelante, el tener un nivel de escolaridad alto o bajo, afecta directamente la satisfacción, de igual manera se podrán observar las diferencias por sexo, es decir quien se encuentra más satisfecho en la relación.

Tomando en cuenta lo anterior, los objetivos de esta investigación fueron conocer cuáles son los factores que afectan a la satisfacción marital, conocer las diferencias que existen en la satisfacción marital en relación a la escolaridad en cada uno de los miembros de la pareja y establecer comparaciones entre variables sociodemográficas (sexo, edad y número de hijos).

CAPITULO I

1. SATISFACCIÓN MARITAL

1.1 Definiciones

Al hablar de la satisfacción marital, hablamos del pilar mas importante en la relación de pareja, ya que este fenómeno se relaciona con todas las variables implícitas en esta. Es así que, a través del tiempo, se le han dedicado numerosas investigaciones muy variadas, por ser un posible indicador de la estabilidad y felicidad de la relación de pareja. (Hicks y Platt, 1970).

Se han encontrado diferentes definiciones que intentan explicar lo que es la satisfacción marital. Una de ellas dice que la satisfacción marital se refiere a la evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su cónyuge y su relación, (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970); otros autores la definen, con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial, (Burr, 1970; Chadwich, Albrecht y Kunz, 1976). Locke y Wallace (1959) definen el ajuste marital en términos de acomodación al cónyuge.

Por otra parte, Berger y Kellner (1970) definen a la satisfacción marital como una realidad construida por los miembros de la diada marital, sugiriendo que no es lo que sucede en el matrimonio, sino como lo definen los

miembros. Por otro lado, también, se le ha definido como la reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno (Burr, 1970; Spainer y Lewis, 1980), misma que está relacionada con diferentes conceptos, como son el ajuste, la comunicación adecuada, un alto grado de felicidad marital, integración, y un alto grado de satisfacción con la relación.

Observando la definiciones anteriores, la mayoría de los autores hablan de un proceso más que de una actitud. Y es a partir de 1960, y sobre todo, en los años 70's que se empezó a conceptualizar la satisfacción marital, actitudinalmente. Esta manera de enfocar el concepto significa intentar medir la percepción que tiene el sujeto de su propio matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico, (Roach, 1981), y no el estado actual del matrimonio en sí mismo. Roach, Frazier y Bowden (1981) utilizan una definición de satisfacción marital en términos de la actitud hacia la relación marital, controlando deseabilidad social y convencionalización de las respuestas.

Spainer y Lewis (1980) hablan de la satisfacción marital como la evaluación subjetiva de la relación de una pareja de casados

Centrandose ya en el campo específico de México, Nina (1985) define satisfacción marital como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde una actitud negativa a una positiva. Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988) dicen que la satisfacción marital es la relación subjetiva experimentada en el matrimonio de uno. Por otro lado bajo una orientación actitudinal, se define a la satisfacción marital como la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge (Piek de Weiss y Andrade Palos, 1988). Por su parte Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994) la definen como la satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la reacción en sí, así como aspectos estructurales tales como la forma de organización, y de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja. Este enfoque actitudinal está considerado como el más adecuado ya que en sí misma la satisfacción es un actitud y como tal está sujeta a cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de vida.(Cortés, et al. 1994)

1.2 Modelos de Satisfacción Marital

Al tratar de explicar el hecho de que uno de los cónyuges, o la pareja como unidad, llegue a sentirse satisfecha con su relación matrimonial, se han desarrollado una serie de modelos con el objeto de estudiar más profundamente este fenómeno. Algunos modelos de los más importantes se presentan a continuación.

Hicks y Platt (1970) sugieren que hay dos formas de abordar el problema. La primera, es ver la satisfacción marital globalmente. Esta manera de verla ha sido medida frecuentemente como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación del divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.). Al hacer un análisis de esa forma de enfocar el estudio de la satisfacción marital, se puede notar que al intentar medir la satisfacción de manera global en realidad se miden otros aspectos de la convivencia marital como el ajuste, el éxito o la felicidad marital, pero estos términos no son sinónimos de la satisfacción marital.

Otro modelo teórico, es el desarrollado por Miller (1976) quien establece siete antecedentes para la satisfacción marital: de socialización, los roles de transición en la familia, el número de hijos, años de casados, la frecuencia y la duración de la convivencia, el nivel socioeconómico y el espacio para los niños. Este modelo fue verificado por él a través de un análisis de trayectoria, después de lo cual concluye que de los siete antecedentes solo el de transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción marital.

Rollins y Galligan (1978) aportan un modelo más, basándose en la teoría de la interacción simbólica. Estos autores analizan la satisfacción conyugal de parejas que tienen hijos y concluyen que en E.U. la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y la edad de los hijos. Sin embargo, sería importante realizar este mismo tipo de estudio con

parejas sin hijos para poder conocer otras variables que contribuyen a la satisfacción marital.

Finalmente, Mc Namara y Bhar (1980), clasifican los estudios realizados con respecto a la satisfacción marital a través de tres modelos psicológicos; el Bipolar, que establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio; el Modelo Separado, que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes y el Unipolar, que es el menos utilizado, esta en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio.

Los modelos anteriores plantean el estudio de la satisfacción marital desde diferentes enfoques, es decir mientras; Miller a través de algunos antecedentes intenta encontrar que variables influyen directamente en este fenómeno; Spainer y Galligan, solo indagan como afecta la presencia y número de hijos en la relación; por otro lado, Mc Namara y Bhar tratan de explicar la satisfacción marital a través de tres modelos simples, por un lado, por medio de los extremos de lo positivo y lo negativo, por otro lado, la separación de la satisfacción y la insatisfacción como dos partes independientes y finalmente por medio de la frecuencia de los aspectos satisfactorios dentro de la relación. Sin embargo ninguno de ellos explica en términos generales el fenómeno de estudio.

1.3 Factores relacionados al concepto de Satisfacción Marital

Dentro de la investigación que se ha realizado en cuanto a la satisfacción marital, se han encontrado diferentes factores que influyen de manera significativa en la satisfacción marital.

En algunos estudios sobre calidad percibida de vida se han encontrado que, tanto las características personales como la edad, el nivel educativo, sueldo que percibe la pareja, etc. no tienen relación significativa con satisfacción marital, y que los factores importantes son las relaciones Interpersonales (Campbell, 1978). El enfoque, cada vez mayor, sobre diferencias o congruencias entre esposo-esposa acerca de sus expectativas, ejecución de roles, la propia imagen percibida, la comunicación y los valores apuntan a una aplicación del efecto crítico de estos procesos sobre satisfacción marital. (Hick y Platt, 1970). Existen muchos estudios de la relación marital que han explorado factores relacionados con felicidad y satisfacción marital (Gurin 1960; Luckey, 1964) sus hallazgos muestran que la gente con matrimonios felices enfatizó la relación más que las situaciones como fuente de su felicidad. Las personas más satisfechas con su matrimonio tiende a ser más amigable, considerada, cálida. Más aun, la comunicación efectiva estaba asociada con satisfacción marital. Esto es, parejas que expresaban mayor satisfacción marital eran aquellas que expresaban más sus sentimientos, tenían mayor respeto por los sentimientos del otro y hablaban de muchos temas.

Un segundo cuerpo de investigación ha estudiado áreas específicas de la relación marital como: situación económica, la relación sexual y la presencia de niños (Rollins y Galligan, 1978; Cortés, et.al. 1994). Otros estudios se han enfocado en los cambios en la satisfacción marital en éstas y otras áreas a través del ciclo familiar de vida (Rollins y Cannon, 1974). Basándose en esta Conceptualización, diversos autores han realizado estudios para conocer como diversas variables influyen en el grado de satisfacción marital; por ejemplo, la homogeneidad religiosa (Heaton y Pratt, 1990); la relación entre las expectativas y la percepción de la conducta actual de la pareja (Kelly y Burgoon, 1991); la comunicación (Krohoff, 1991); las diferencias en género, (Rhyne, 1981; Fowers, 1991; Shachar, 1991; Acitelli, 1992) el nacimiento del primer hijo (Hackel y Ruble, 1992) la autodivulgación e intimidad (Merves-Okin, Amidon y Bernit, 1991), los roles sexuales (Morinaga, Sakata y Koshi, 1992; Perry- Jenkins y Crouter, 1990); la motivación (Kumar y Rohatgi, 1989) y las conductas socioemocionales (Huston y Vangelisti, 1991).

Por otro lado, una de las variables que ha sido ampliamente estudiada en relación a la satisfacción marital es el número de años de casados. Al respecto Burr (1970), Rollins y Feldman (1970) y Rollins y Cannon (1974) reportan mayor satisfacción en el periodo inicial y final de la relación de pareja, y lo explican en forma de "U", teniendo en el periodo intermedio menor satisfacción. Otros estudios muestran un decremento lineal (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988; Pineo, 1961; Lukey, 1966; Swense, Eskew y Kohlhepp, 1981). Estas diferencias pueden darse debido a las causas de la cultura en que se ha medido y por otro lado a la interacción con otras variables (Rivera Aragón, 1992). Algunas explicaciones que se han postulado respecto a esta relación son la presencia de hijos y el cambio de roles familiares que se tienen en diferentes etapas del matrimonio.

Pineo (1961) habla del decremento lineal en la satisfacción marital luego de analizar los datos obtenidos por Burgess y Wallin (1944), en su estudio longitudinal sobre el matrimonio. Para Pineo, este proceso de desencanto se manifiesta como consecuencia del romanticismo presente durante la selección de pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio, la monotonía rutinaria y cotidianidad de la vida diaria y las bases románticas sobre las cuáles se inicio la relación. En relación al número de años de casados y la satisfacción marital, se ha reportado que, los primeros años de matrimonio resultan mas difíciles para las mujeres que para los hombres; ya que, este periodo en la relación parece ser de más transición y de conflicto para la mujer, ya que ésta tiene que realizar mas cambios que le producen ansiedad y que antes que su desarrollo como mujer está su desarrollo como ama de casa y madre. Por otra parte, para el hombre poco es lo que cambia, aunque naturalmente el llegar a ser padre es una realización en la vida de casi cualquiera, pero probablemente no tiene la misma connotación y la fuerza como símbolo e imagen de lo que la maternidad significa para la mujer, la vida del hombre esta llena, ya que tiene su trabajo fuera de casa (generalmente), está casado y prueba así su potencia (Barry, 1970; Bernard, 1971; Atkinson, 1980; Rhyner, 1981; Pick, Díaz-Loving y Andrade, 1988).

Otro estudio es el realizado por Luckey (1966), con parejas satisfechas e insatisfechas definidas con base en una encuesta realizada previamente al estudio. Sus resultados muestran que en las parejas satisfechas, tienden a

disminuir la satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo, pero en general existe un desencanto mas para el caso de las mujeres que para los hombres. Además de que sus resultados mostraron un proceso de desencanto, se encontró que al tener mas años de casados, la pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge.

En México, Elu Leñero (1972) realizó una investigación sobre la familia mexicana en donde se obtuvieron resultados similares en cuanto a la decadencia de la satisfacción marital a través de los años de casados, concluyendo que, a medida que avanza el tiempo, parece difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal.

En otro estudio, que Cimbalò, Faling y Mousaw(1976) realizaron, en el que participaron 32 parejas entre los 22 y 45 años de edad, a los cuales se les pidió que completaran dos cuestionarios cortos y que ordenaran en rangos una lista de atributos en los que se medía amor y agrado. El ordenamiento era de atributos que parecían tener una alta prioridad tanto en hombres como en mujeres en cuanto al éxito en el matrimonio. Estos atributos eran: ayuda por parte del otro cónyuge, compañía familiar, sentimiento de amor, afecto seguridad y sexo. En los resultados reportan que, conforme aumenta la duración del matrimonio, la importancia que se le da a las relaciones sexuales también se incrementa, mientras que la seguridad y los puntales en el amor disminuyen. Los resultados fueron atribuidos a los cambios en la personalidad en los maridos o de las esposas y/o la posibilidad de que el matrimonio puede satisfacer las necesidades de seguridad pero no las necesidades sexuales y de amor de estas parejas.

Otra variable que merece atención especial es el número de hijos. Investigaciones realizadas por Lang (1932); Redd (1948) y Feldman (1964) reportan que los hijos afectan la relación marital de tal manera que, existe una relación negativa entre el número de hijos, satisfacción marital y ajuste marital. Posteriormente, Glenn y Weaver (1978) encontraron esta misma relación entre el tener hijos y la satisfacción marital. Contrario a esto Luckey y Bain (1970) reportan que los niños son la fuente de mayor satisfacción para matrimonios tanto satisfechos como insatisfechos.

Por otro lado se ha observado que la satisfacción y la interacción marital, entre las parejas que tienen hijos, es inferior a la de aquellas que no los tienen (Feldman, 1964). En otro estudio, se informó que, las parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban menos satisfechas con su relación conyugal, que las parejas sin hijos o los matrimonios donde los hijos ya eran adultos y vivían lejos del hogar materno (Renne, 1970).

En cuanto al número de hijos y la satisfacción marital se encontró que las parejas con más de tres hijos tenían una baja satisfacción marital, lo cual se puede explicar en términos de las presiones y la dimensión de las posibilidades de interacción de la pareja cuando hay que cuidar y criar muchos hijos (Glenn y Weaver, 1978; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986).

Rollins y Galligans(1978) reportan que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital, por la edad y la presencia de niños a diferencia de los hombres.

Al parecer el hecho de tener muchos hijos y sobre todo cuando estos requieren de mayor atención de parte de los padres, es un aspecto que influye de manera negativa en la satisfacción marital, lo cual de alguna manera está relacionado con las etapas por la que pasa el matrimonio o ciclo vital de la pareja.

Con respecto al tamaño de la familia, ya, desde los años treinta, se mencionaba que había una relación negativa entre el número de hijos y los diferentes aspectos de la adaptación de la pareja a la relación (Burgues y Cottrell, 1939; Lang, 1932); posteriormente diversos estudios confirman estos resultados (Cristensen y Philbrick, 1952; Figley, 1973; Glenn y Weaver, 1978; Reed, 1948).

Nye, Carlson y Garret (1970) analizaron una muestra de 80 parejas de casados a los que dividió en satisfechos y no satisfechos en su matrimonio, con el propósito de demostrar el efecto que tiene los hijos en la satisfacción marital. Estos autores reportaron que las parejas no satisfechas con su matrimonio daban a los hijos como la mayor y única satisfacción, mientras que las parejas satisfechas hablaban de la compañía en la relación en comparación de las no satisfechas; es decir, las parejas satisfechas encuentran su matrimonio realizado por la compañía de su pareja, mientras que los insatisfechos al no encontrar compañía en su pareja se apoyan principalmente en los hijos para sentirse satisfechos con la relación. Estos autores también analizaron el tamaño de la familia, el orden de nacimiento de los hijos, sexo y los patrones de esparecimiento y encontraron que no están relacionados con la satisfacción marital de las parejas.

La presencia o ausencia de hijos, así como el número de estos, contribuyen de alguna manera en la relación de la pareja. La investigación en los años setenta ha confirmado el hecho de que el nacimiento de un hijo tiene un impacto negativo en la mayoría de los matrimonios especialmente en la mujer (Spainer y Lewis, 1980); quizá esto se deba al aspecto cultural a la que pertenece la pareja ya que la mujer es la que tiene mayor contacto con los hijos.

White (1983), al hacer un estudio sobre la fuerza laboral también encontró que la presencia de hijos disminuye la interacción matrimonial entre la pareja.

Pick y Andrade (1985), encontraron una relación negativa entre satisfacción marital y el número de hijos en parejas mexicanas, en el sentido de que conforme aumenta el número de hijos (2ó más), disminuye la satisfacción marital de la pareja.

Cortes, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz (1994), en un estudio sobre satisfacción marital en México, encontraron que solo se daban diferencias por el número de hijos, reportando mayor satisfacción en parejas sin hijos. Los autores lo explican en función a de que los hijos se requieren mayor tiempo, dedicación, organización, reglas y economía, para el control y

mantenimiento de la familia, restando con esto, tiempo, dinero, esfuerzo e incluso intimidad a la relación de la pareja. Además reportan que en la cultura mexicana los aspectos de apoyo, cariño y comprensión son básicos para la satisfacción marital.

Por otro lado, aunque esta investigaciones señalan la influencia que tiene el numero de hijos y el tener o no hijos en la satisfacción marital, cabria la posibilidad de analizar estos datos con otro tipo de variables relacionadas a el sexo de niño, la edad, sus características de personalidad, dependencia del niño, etc.

En el aspecto del rol sexual dentro de la pareja, los diferentes roles atribuidos a hombres y mujeres dentro de la pareja, provocan variación dentro de lo que mencionan los teóricos sobre el tema, ya que dentro del rol primario atribuido al hombre dentro de la pareja, es uniformemente visto como el del sostén económico de la familia, y que este sostén es intercambiado por los diferentes servicios que presta la mujer dentro de la familia, que incluyen generalmente el cuidado de los hijos, y el trabajo del hogar. De acuerdo con este punto de vista, dentro del matrimonio existe el fenómeno de reciprocidad en este tipo de roles. Hicks y Platt (1970), reportan que el que los hombres se apeguen a sus roles tradicionales(sostén económico de la familia), es mas importante que la ejecución de la esposa (cuidado de los hijos y el trabajo del hogar), para poder predecir la satisfacción marital dentro de su relación. En otros estudios realizados, se encontró que la calidad de ejecución del rol por el cónyuge tiene una asociación positiva con la satisfacción marital (Clark, 1976; Balr, 1983; Grezemkovsky, 1986).

Brinley (1975) en un estudio el rol y la satisfacción marital, encontró que se da una competencia de roles entre los cónyuges, explica un mayor porcentaje de varianza de la satisfacción marital que la propia competencia del rol y este aspecto es mas marcado en la mujer que en el hombre.

En 1976, Clark con una muestra de 380 parejas, en las que controló el nivel de escolaridad el ingreso del esposo, tiempo de trabajo del esposo y expectativas de los roles de ambos cónyuges, encontró que mientras más

tiempo trabaja el esposo, su pareja lo considera menos competente en las tareas del hogar, recreación y cuidado de los hijos. Así mismo, el aumento en el tiempo de trabajo del esposo, reduce el grado de compartir roles que se esperan de él, así como la valoración de la competencia en el desempeño de los roles de la pareja, finalmente los esposos calificaron a las esposas con valores altos en cuanto a lo que esperaban del rol de ella.

Por otra parte, Myers en 1977, asume en su estudio que la satisfacción marital de la pareja se ve afectada por el grado en el cual la ejecución en el rol de cada miembro de la pareja cumple con las expectativas de este mismo. Por lo cual, la satisfacción marital se ve influenciada por la ejecución del rol que le corresponde a cada uno.

Finalmente, en el estudio llevado cabo por, Bhar, Campbell y Leigh (1983) en donde se estudiaron dos variables y su relación con la satisfacción marital, se comprueban muchas de las hipótesis que se han mencionado. Las hipótesis estudiadas fueron: la calidad de la propia ejecución del rol y la calidad de la ejecución del rol de la pareja, donde reportaron que la primera variable tenía poca relación con la satisfacción marital, mientras que la segunda variable tenía una asociación positiva con la satisfacción de la pareja.

Otra variable estudiada en la satisfacción marital es la autodivulgación, donde se menciona que la satisfacción marital no depende de lo mucho que se divulgue, sino también de la valencia de la autodivulgación; es decir, tomando en cuenta el sentido positivo o negativo de la información que se le da a la pareja (Katz, 1963).

El estudio de esta variable de autodivulgación se inicia en 1958, cuando Jourard, considera que el divulgar a la pareja sobre los aspectos que se refieren a la vida matrimonial influye de forma positiva en la comprensión, ajuste y satisfacción de la pareja, corroborando sus conclusiones en otro estudio en 1971. Al respecto, Schumm (1986), menciona que, si aumenta la cantidad de autodivulgación, aumenta la satisfacción marital siempre y

cuando esta autodivulgación sea de contenido positivo, puesto que si el contenido es negativo afectará de esa forma la relación.

En las relaciones conyugales mexicanas es, aparentemente, importante divulgar sobre todos aquellos aspectos que tienen que ver con la vida matrimonial; esto quizá se deba, a factores externos que influyan en la relación como serían los hijos, el trabajo, la situación económica que vive la pareja, los problemas que se presentan en la relación, etc. Entre lo que es agradable conversar se encuentra lo relacionado con el amor, los sentimientos, la vida sexual, lo que comparten juntos y las expectativas hacia el futuro. Además se ha encontrado que a las mujeres les molesta hablar sobre su familia de origen y la de su cónyuge, es posible que esto se deba al alto valor que se le da a la familia en la cultura mexicana (Díaz Guerrero, 1982). Sobre los temas que no se divulgan, un alto porcentaje de las parejas indicaron que no existen temas que se dejen de hablar, mientras que otros mencionaron que el aspecto laboral no se menciona ya que a la pareja no le interesa conocer los problemas laborales de su cónyuge (Burke, Weir y Harrison, 1976). También se menciona la vida pasada de los cónyuges ya que esto podría provocar problemas entre la pareja. A la comunicación marital, se le ha considerado de gran importancia por algunos teóricos, ya que una comunicación adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer la relación conyugal (Miller, Corrales y Wackman, 1975; O'Neill, 1976; Satir, 1982; Nina Estrella, 1986).

Por otro lado, se considera a la comunicación como uno de los elementos más importantes para contribuir a la satisfacción del matrimonio (Gilberts, 1956), ya que la cantidad e intimidad de información que intercambia la pareja puede ser un indicador de que existe una relación positiva. Sin embargo, otras investigaciones encuentran una relación curvilínea ya que mencionan que la satisfacción marital se relaciona con niveles medios de divulgación marital (Cozby, 1973; Shapiro y Suwmsen, 1969; Gilberts, 1956), en los que, los altos niveles de comunicación se perciben como innecesarios lo cual provoca una situación hostil o de efecto negativo en la pareja.

Al hacer una revisión histórica se ha encontrado que la comunicación es una de las áreas que más ha sido estudiada ya que existen varios inventarios de comunicación marital que han sido desarrollados (Por ejemplo; Bienvenu, 1970; y Nina Estrella, 1986). Otros estudios han intentado identificar los procesos de comunicación efectiva en la resolución de conflictos (Fineberg y Lowman, 1975).

Michael (1974) en una investigación con familias francesas encontró que la satisfacción de la mujer en el matrimonio es altamente correlacionada con una comunicación recíproca con su cónyuge.

En México al analizar la comunicación y la satisfacción marital en parejas, Elu Leñero (1972), encontró que el 68.9% de las parejas que se sentían satisfechas con su relación conyugal tenían un alto grado de comunicación en ellos. Sin embargo, en estudios realizados por la misma autora en 1976, encontró que el 50% de los matrimonios mexicanos se comunican con grandes deficiencias y de manera equívoca o convencional, propiciando un bajo nivel de comprensión. En estudios realizados por Nina (1988) se encontró que las parejas hablaban con más frecuencia de ciertos aspectos, como cuánto se quieren y la atención dentro de sus necesidades en la relación, que tienen alto grado dentro de la importancia y la intimidad de la pareja, también se encontró que en aspectos de emociones se manejan sentimientos positivos en la comunicación así como los aspectos de la vida sexual de la pareja, a las parejas les parecía importante la comunicación en cuanto a la educación de los hijos y su seguridad. En un estudio más reciente (1990) esta autora, menciona que en México existen cuatro estilos de comunicación en la relación de pareja, que son: positivo, negativo, reservado y violento. También en este estudio encontró doce áreas sobre las cuales la pareja mexicana se comunica: afecto, emoción, familia extendida, vida sexual, amistades, hijos, vida laboral, relación marital, vida diaria, expectativas, economía y tiempo libre y finalmente atracción.

Otra variable que interviene en la satisfacción marital, son los celos, que en general se observa que los sujetos que sienten más celos son los más satisfechos con la relación (Hansen, 1983; Andrade, Pick y Diaz Loving, 1988). Los estudios realizados por Hansen (1983), fueron administrando

cuestionarios a 49 hombres casados, reportando que la satisfacción marital y los celos están positivamente relacionados, observando que a mayor satisfacción marital mayor grado de celos en la relación. Mientras que esto se explica porque se habla de celos como una sola dimensión y no, se contemplan otros aspectos incluidos en las personas que sienten celos como son: el enojo, la desconfianza, el dolor y la intriga entre otros, que diversos teóricos han concebido como centrales en el estudio de este constructo. Esto se puede ver en la investigación de Díaz Loving, Rivera y Flores (1986), en la cual, tomando en cuenta todas las dimensiones del constructo, se podría decir que los hallazgos de Hansen, tendrían relación con la dimensión de confianza y no necesariamente con las otras dimensiones (enojo, egoísmo, dolor e intriga).

Otro factor, que va asociado a la satisfacción marital, es el que se refiere a las relaciones extramaritales. El sexo extramarital puede ser visto ya sea como causa o como consecuencia de los problemas maritales y es probable que para algunos individuos el sexo extramarital y los problemas maritales recíprocamente influyeran unos a otros y lleve al divorcio y separación de la pareja (Spainer y Margolis, 1983).

Las interpretaciones varían desde la teoría de que la infidelidad puede dañar a un matrimonio causando tensiones y ansiedades en uno de los cónyuges hasta la posición de que la infidelidad puede ser poco importante para la estabilidad del matrimonio, dependiendo de las normas establecidas en la pareja. Por otro lado otros autores sugieren que las relaciones extramaritales contribuyen a un mejor ajuste sexual en el matrimonio porque se prevén oportunidades para aprender nuevas técnicas sexuales y liberar inhibiciones (Weil, 1975). Entre los factores que se asocian al porque de la búsqueda de una relación extramarital, se puede mencionar el descontento con el matrimonio, la rutina y el aburrimiento dentro de este (Brayshaw, 1962). Se menciona que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación y que en los hombres se origina en la insatisfacción sexual y en la laxitud normativa de la sociedad (Díaz Loving, Pick y Andrade, 1988; Rivera, 1992).

Por otro lado, Bell, Turner y Rosen (1975) realizaron un estudio basado en respuestas de 2262 mujeres casadas tratando de analizar algunas de las variables que se relacionan con las mujeres que tienen relaciones extramaritales con el propósito de brindar algunas claves para poder predecir la experiencia extramarital entre las mujeres casadas, encontrando que la variable que predice más las relaciones extramaritales es el valor que se le da al matrimonio; por lo cual las mujeres que valoran bajo el matrimonio y que además son sexualmente liberales se predice que tendrán un alto nivel de relaciones extramaritales y aquellas que evalúan alto el matrimonio y que son sexualmente conservadoras tendrían un bajo porcentaje de relaciones extramaritales. Finalmente, en 1992, Bonilla menciona que la principal razón reportada al respecto es la insatisfacción respecto al amor, a la armonía y a las expectativas deseadas, sobretodo para las mujeres, que además mencionan que la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, etc. son causas de la infidelidad en alguno de los cónyuges. En cuanto a lo que reportan los hombres en relación a la infidelidad, se mencionan que es por el aburrimiento y los problemas de comunicación; en general, concluyó que tanto para hombres como para las mujeres la principal causa de infidelidad es la insatisfacción que se tiene en relación al afecto y el aspecto sexual; de tal manera que, un matrimonio insatisfecho afecta la capacidad de los miembros de la pareja para lograr sentirse satisfechos dentro de la relación buscando el afecto y cubrir sus necesidades sexuales en otras personas fuera de la relación.

Los aspectos de personalidad también se han asociado a la satisfacción marital y han sido medidos a través de pruebas de ajuste. Las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente dependientes, mientras que los que están insatisfechos en la relación muestran características opuestas (Barry, 1970). Esto quizá sea debido a que la homógama (igual que escoge a su igual) es una norma básica en la selección de pareja. También se puede decir que se debe a factores como el círculo social en el que se desarrolla, al nivel de escolaridad que posee, lo cual lleva al sujeto a estar satisfecho o no en la relación (Padilla, 1992). Barry (1970), en el análisis que hace, habla de numerosos estudios en los que se ha demostrado que la similitud en la personalidad se relaciona con el ajuste marital (Dymond, 1954; Coreini, 1956; Blazer, 1963). Esta similitud en la personalidad está más correlacionada con la satisfacción marital de los

hombres que de las mujeres (Byrne Blaylock, 1963; Levinger y Briedlove, 1966). Si la personalidad de la pareja es sana, este tendrá mas capacidad para dar apoyo emocional al matrimonio y, por lo tanto, mayor satisfacción.

Con respecto a la clase social, se ha visto que la similitud en los antecedentes sociales, tales como la educación, la inteligencia y el nivel socioeconómico, son factores que influyen en la satisfacción marital. Existe una correlación positiva entre el estatus socioeconómico y la duración y la felicidad del matrimonio, en relación al estatus del hombre más que al de la mujer (Bernard, 1971; Gurin, Veroff y Feld, 1960; Barry, 1970). Al hablar directamente del nivel socioeconómico de la pareja, la teoría demuestra constantemente que las personas con un nivel elevado tienden a tener mayor ajuste matrimonial que las personas de bajo nivel (Hawwel, 1985; White, 1983). Por otro lado, se reporta que hay mayor insatisfacción en individuos que desempeñan ocupaciones de poco prestigio y con bajos ingresos (Pick y Andrade, 1986).

Glenn y Weaver (1978) afirman que no existe una fuerte relación positiva entre el prestigio de la ocupación del esposo o de los ingresos familiares y el ajuste marital de los cónyuges; a diferencia de algunos hallazgos donde indican que el rompimiento marital por medio del divorcio y separación ha sido mas frecuente en el nivel socioeconómico bajo, supuestamente, los matrimonios con estas características experimentan un mayor número de deficiencias debido a la falta de comunicación de los cónyuges con respecto a los problemas económicos que se les presentan.

Cabe mencionar que otro factor que influye en la satisfacción marital es el sistema de valores que existe en la pareja. Rokeach (1979) en su teoría de valores humanos propone que éstos representan modos y formas de conducta deseables y, como tales, tienen componentes cognitivos, afectivos y conductuales. Los valores se organizan en forma jerárquica, en lo que el autor llama un sistema de creencias. Se cree que los valores son determinantes de las actitudes y por tanto mantienen una función motivacional. De esto se puede concluir que a mayor similitud de valores habrá mas sentimientos positivos entre los cónyuges, lo cual trae como consecuencia un mayor ajuste marital.

Medling y Mc Carrey (1981) coinciden en afirmar que la influencia de los valores varia según la etapa del ciclo familiar en la que se encuentra la pareja. La similitud de los valores influye de manera más determinante en las etapas tardías del matrimonio. Debido a que, con los cambios que ocurren a través del paso del tiempo, se da mayor valor a la pareja.

En lo que se refiere al amor, se dice que suele ser esencial para el bienestar de las personas a lo largo de la vida. En la cultura mexicana, el amor se considera como la base del matrimonio así como la solución satisfactoria de los problemas que surgen dentro de la vida matrimonial. Algunos teóricos sugieren que existen cambios cualitativos en la relación amorosa a lo largo de los años: las relaciones empiezan a volverse más íntimas a lo largo del tiempo, a la vez que la pasión de los primeros años se transforma en un amor más profundo y sereno (Neiswender, Birren y Schaide, 1981).

Otro factor es la interacción que se da en la pareja y que se describe como un proceso dinámico y complejo. Existen dos tipos de conducta que se dan con frecuencia en la interacción diaria del matrimonio: la conducta instrumental y la afectiva. Las primeras son aquellas que son necesarias para la supervivencia del matrimonio como unidad social y económica; por ejemplo, sería la conducta de la esposa sobre los quehaceres del hogar, mientras que el esposo se ocupa de las reparaciones necesarias dentro del hogar. Por otro lado, las conductas afectivas son las que sirven para mantener una relación interpersonal entre los miembros de la pareja; por ejemplo, el interesarse por los sentimientos o estado de ánimo de su cónyuge (Wills, Weiss y Patterson, 1974). Estos autores afirman que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que las mujeres consideran más importantes las conductas afectivas. Concluyendo que el que la pareja mantenga en buen estado estas conductas, mantienen la base para una buena satisfacción marital.

Dentro de los factores sociodemográficos que influyen en la satisfacción marital se encuentran el género y la edad. Rhyne (1981) afirma

que el hombre tiende a estar mas satisfecho con su matrimonio que la mujer. En cuanto a la edad, se observa un decremento de la satisfacción en la edad madura. Neiswender, Birren y Schaide, (1981) reportan que la satisfacción marital en las pareja mayores esta dominada por tres factores que pudieron o no estar presentes en la juventud: 1) decremento de la pasión, 2) conversaciones íntimas y 3) incremento en la preocupación por la salud.

Como se ha visto, existen muchos factores que intervienen en la relación de pareja, para que ésta tenga o no una buena satisfacción marital (años de casados, amor, presencia y número de hijos, comunicación, ajuste marital, interacción, rol sexual, celos infidelidad, etc.). Lo que lleva a pensar, en el estudio de cada variable de manera más profunda y directa sobre este fenómeno, a pesar de que muchos autores han intentado, explicar el fenómeno a través de diferentes estudios, es necesario conocer el efecto de cada variable, tanto por las diferentes costumbres y culturas, así como en el espacio y tiempo en que se encuentran. Finalmente, para fines de esta investigación se consideraron principalmente a las variables sociodemográficas; nivel de escolaridad y sexo, las cuales a través de algunos estudios han mostrando resultados muy variados, pero principalmente en el nivel de escolaridad se han encontrado dos líneas de investigación: Por una parte, se habla de una relación positiva entre esta variable y la satisfacción marital, es decir que cuando existe una buena satisfacción marital esta se da en parejas que tiene un nivel de escolaridad alto; y por otro lado se da una relación negativa, es decir, a mayor nivel de escolaridad menor satisfacción marital. En los estudios que hablan de la variable sexo en relación a la satisfacción marital, se ha encontrado que en términos generales, los hombres se encuentran mas satisfechos con la relación que las mujeres.

Es así, que este estudio pretende confirmar los resultados antes mencionados.

CAPITULO II

2. NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO EN LA SATISFACCIÓN MARITAL

2.1 Nivel de Escolaridad en la Satisfacción Marital

En el pasado, era típico encontrar a la mujer en el hogar con todo lo que esto implica, y aún en nuestros tiempos se encuentra en algunos sectores de la industria, el llamado "machismo" del hombre, al impedirle a la mujer llegar a puestos importantes, por el hecho de ser "mujer". Este hecho, ha repercutido seriamente tanto en el ámbito económico como social, en general en el nivel de vida de la familia, y por consecuencia en la relación de pareja, influyendo en el grado de satisfacción marital de esta, ya que limita el estereotipo del rol sexual de cada miembro de la pareja. En consecuencia, en esta década, tanto el hombre como la mujer tienen una participación más activa e igualitaria, tanto en el hogar e hijos, como en la vida productiva del país.

Estos cambios han repercutido en gran escala en el ámbito familiar, ya que, le ha dado a la mujer la oportunidad de ser independiente del hombre tanto en lo económico como en lo sentimental, dando como resultado un gran número de factores que influyen en la satisfacción de la relación de pareja; entre éstos, encontramos el nivel de escolaridad que a través de los estudios elaborados hasta el presente se ha encontrado que esta forma parte importante en la satisfacción marital de la pareja en México.

Al hacer la revisión histórica de lo que se ha investigado en lo que se refiere al nivel de escolaridad en relación a la satisfacción marital, se

encontró que se reportan resultados significativos en estudios llevados a cabo en otros países, (Bagú, 1975; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Dela Coleta, 1990; entre otros), y en México, (Renne, 1970; Pick y Andrade , 1986; Castillo , Reyes-Lagunes y Mezquita , 1992; Cortés , Reyes , Díaz Loving, Rivera y Monjaraz , 1994) los cuales se describen a continuación.

Campbell, Converse y Rodgers (1976), en su estudio, observaron que las esposas menos satisfechas en su relación de pareja, eran las profesionistas, ya que afirman que la satisfacción se ve mas afectada por los niveles de educación altos que por incrementos de escolaridad en niveles bajos.

De la Coleta (1990), en su estudio con población brasileña, reporta que una de las variables estudiadas fue el nivel de escolaridad, que presento diferencias más nitidas entre los grupos y entre sexo. Donde de manera general, los grupos indican que los sujetos mas satisfechos con su matrimonio son aquellos que en general presentan un nivel de escolaridad alto. Por otra parte, los hombres revelaron que a mayor nivel de escolaridad mayor satisfacción con los aspectos emocionales de la esposa, mientras que en las mujeres se encontró el mismo efecto directo y positivo para la satisfacción con la interacción conyugal. Por lo tanto de las variables sociodemograficas estudiadas solo el nivel de escolaridad y el sexo pueden responder de manera significativa, por las diferencias encontradas en la satisfacción conyugal de los sujetos. Lo que contradice los resultados de Campbell et.al (1976).

Renne (1970), encontró que, las personas con un nivel de escolaridad bajo, mostraban una mayor insatisfacción con su matrimonio, a diferencia de los de un nivel de escolaridad alta, que mostraban mayor satisfacción con su relación de pareja. Estos resultados apoyan lo encontrado por De la Coleta (1990).

Pick y Andrade (1986), en un estudio realizado en la Ciudad de México, reportan que la variable de nivel de escolaridad, mostró diferencias en satisfacción con la interacción marital, pudiéndose apreciar que las

personas que tienen escolaridad a nivel secundaria, están menos satisfechas que las que tienen una profesión. Se encontró también, que existen diferencias en escolaridad entre los sujetos con nivel medio de escolaridad y nivel alto de escolaridad

Castillo, Reyes-Lagunes y Mezquita (1992), al trabajar con una muestra de la ciudad de Yucatán, en su análisis reportan que las personas con un nivel de escolaridad bajo (secundaria o menos) están más satisfechas con su relación de pareja que las personas jóvenes y las que tienen un mayor nivel de escolaridad, (preparatoria o superior), estos resultados contradicen los estudios anteriores ya que en todos ellos se reporta que mientras más elevado es el nivel de escolaridad más baja es la satisfacción de la relación de pareja y explican que esto se debe probablemente a que la sub-cultura yucateca está en un proceso de transición hacia la modernidad y todavía no ha podido conciliar estos dos aspectos de la vida: la vida familiar y el desarrollo profesional lo que apoya los resultados encontrados por Campbell et. al. (1976).

En un estudio más reciente, Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994), reportan que, al hablar de satisfacción marital, en los aspectos de interacción, físico-sexual y organización-funcional, se encontraron diferencias significativas entre los diferentes niveles de escolaridad; de tal manera que, a mayor escolaridad mayor satisfacción en cada uno de estos aspectos. De igual manera sucede en los aspectos de diversión e hijos. En cuanto al aspecto de familia ocurre que en los hombres a menor escolaridad, mayor satisfacción en este aspecto, mientras que en las mujeres ocurre que a mayor escolaridad, mayor satisfacción en este aspecto. Concluyen, de manera general, que entre más alto sea el nivel de escolaridad de la pareja, ésta presenta mayor satisfacción en su relación, mientras que en el factor de familia, existe una diferencia significativa por género, donde indican que el hombre es el más satisfecho en la relación que la mujer.

En lo que se refiere a la percepción que se tiene sobre la relación de pareja, Díaz-Loving, Andrade, Muñiz y Camacho (1986), llevaron a cabo una serie de análisis de clasificación múltiple, con el fin de saber si el sexo de los sujetos y el nivel de escolaridad afectaba la percepción que se tiene de la

relación de pareja. En este estudio se encontraron cinco efectos principales significativos en cuanto a la variable de nivel de escolaridad, que nos indican, que a mayor escolaridad se presenta, menor temor, frustración y enojo así como mayor gusto por conocer más a la pareja e interactuar con ella; en lo que se refiere al sexo, solo hubo un efecto marginal, donde la única interacción encontrada fue para la escala de frustración y desagrado en la cual se muestra que mientras los hombres de clase media-baja y media-alta, perciben una cantidad moderada de frustración en su relación, las mujeres de clase media-alta sienten poca frustración a diferencia de las de clase media baja que presentan una alta frustración en su relación.

Entre los estudios mas significativos que se han realizado en relación a la escolaridad y que han reportado importantes resultados ha sido el rol sexual que, de alguna manera, va relacionado a la satisfacción marital.

Entre estos estudios se encuentra los trabajos realizados por Lara Cantú, (1986, 1988 y 1989) en un estudio con obreros, encontró que las mujeres más jóvenes, casadas y de menor escolaridad se adjudican mas aspectos de sumisión y abnegación (1986); así mismo reporta que, a mayor nivel de escolaridad, en ocupación e ingreso se relacionan entre ambos sexos con mayor frecuencia los rasgos masculinos autoafirmativos (1988).

Al hablar de la relación con los resultados de las variables sociodemográficas, puede apreciarse que éstas afectan más el rol sexual de la mujer que la del hombre. En 1989, Lara Cantú encontró que se muestra un cambio en el rol tradicional de las mujeres mas jóvenes así como una gran influencia de la escolaridad y de la ocupación, sobre el rol menos pasivo de mayor seguridad en si mismas y que son a la vez muy afectuosas en la relación.

Por otro lado, Díaz Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1994) reportan que las mujeres que tienen niveles bajos de escolaridad (primaria y secundaria), poseen menos características masculino-positivas que las mujeres con mayores niveles de escolaridad (preparatoria, licenciatura y posgrado), mientras que para los hombres permanecen constantes estas

características en los diferentes niveles escolares. En términos generales, reportan que tanto en hombres como en mujeres el poseer características femenino negativas es lo mas desfavorable para lograr la satisfacción marital, mientras que poseer características femenino positivas es lo mas favorable. Es decir, que el tener características masculinas o femeninas positivas en relación al nivel de escolaridad es un factor importante para lograr la satisfacción marital; mientras que el tener características femeninas negativas decrementa la satisfacción marital. En lo que se refiere a la interacción de genero y el nivel de escolaridad encontraron que cuando los hombres presentan mayor nivel de escolaridad presentan menores características femenino-positivas, mientras que en las mujeres a mayor nivel de escolaridad mayor grado de características femenino-positivas. Además, reportan que en lo que se refiere a la feminidad-negativa se presentan diferencias entre el nivel de escolaridad y el sexo, es decir, las mujeres presentan mas características femenino-negativas que los hombres, mientras que las personas con menor grado de escolaridad (primaria y secundaria) poseen mas características femenino-negativas que las personas con un nivel mas alto de escolaridad (preparatoria, licenciatura y posgrado). Por otro lado, en el factor de cultura se encontró que las personas con mayor grado de escolaridad son menos abnegados y obedientes. Finalmente, al hacer el análisis general de la escala de satisfacción marital se encontró un patrón general en el cual la satisfacción en relación a la interacción, fisico-sexual, organo-funcional, la diversión y los hijos, se incrementa conforme aumenta el nivel de escolaridad tanto de hombres como de la mujeres, en lo que se refiere a los aspectos de satisfacción con la organización de actividades con la familia se encuentran diferencias en la interacción del sexo y el nivel de escolaridad, que nos indican que aunque los hombres están por lo general satisfechos con este aspecto, los de menor escolaridad se presentan como los mas satisfechos a diferencia de las mujeres, donde ocurre que a mayor escolaridad mayor satisfacción en este aspecto.

Los estudios antes mencionados, han dado como resultado un avance más profundo en cuanto a la satisfacción marital en la relación de pareja. Lo cual nos llevó a preguntarnos, de qué manera afecta el nivel de escolaridad en la satisfacción marital, por un lado, y a que miembro de la pareja afecta más; ya que, como se dijo en un principio de este capítulo, a través de nuestra cultura se han dado cambios muy importantes en cuanto al rol de cada uno de los miembros de la pareja, es decir, al presentarse la apertura y oportunidad

hacia la mujer de crecer y desarrollarse profesionalmente, le dio, también, la oportunidad, además, de ser madre y esposa dentro de un hogar, fuera de el desarrollarse como profesionista y romper con el esquema de nuestra cultura donde ella era la que se encargaba, tanto de las tareas del hogar como de la educación de los hijos y con esto se hacia del hombre solo el proveedor, sin tener más de que preocuparse.

2.2 La variable sexo en la Satisfacción Marital.

Por otra parte, al hablar de la diferencia por sexos la satisfacción es percibida de diferente forma por ambas partes, ya que se encontró que los hombres están mas satisfechos que las mujeres con la interacción marital y los aspectos estructurales del cónyuge (Bernard, 1971; Atkinson, 1980; Rhyner, 1981; Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos, 1988). En lo que se refiere a diferencias en la satisfacción conyugal entre sexos los resultados son contradictorios. Mientras algunos autores reportan diferencias (Rollins y Feldman, 1970; Hicks y Platt, 1970; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Atkinson, 1980 y Rhyne, 1981), otros no lo hacen (Rollins y Cannon, 1974). Sin embargo, uno de los hallazgos consistentes en esta área, es que los hombres tienden a estar mas satisfechos con sus matrimonios que las mujeres (Rhyne, 1981). Aunque la razones no son claras existe mucha evidencia de que para las mujeres más que para los hombres, resulta más difícil ajustarse a la vida en matrimonio, (Barry, 1970). Los reportes hechos por Johnson y Terman (1940) demostraron un menor balance emocional en la mujer. Estudios posteriores indican que las mujeres son más dependientes y ansiosas, menos seguras, menos autosuficientes y se autoaceptan menos, así como mas alertas a problemas personales (Gurin, 1960; Brim, Glass, Lavin y Golddman, 1962; Kagan y Moss, 1962). En general es la mujer la que tiene que hacer el mayor ajuste dentro del matrimonio (Burgues y Cottrel, 1939; Burgues y Wallin, 1944; Landis, 1946; Barry, 1970; Bernard, 1971).

Para Weiss, Wills y Patterson, (1974) la diferencia entre los sexos se debe al significado que tiene para cada uno el concepto de satisfacción marital. Estos autores afirman que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales (conductas necesarias para el funcionamiento

mecánico del matrimonio), mientras que las mujeres consideran más importante las conductas afectivas (que son factores que ayudan a mantener la atracción interpersonal entre el esposo y su pareja).

Gray-Little y Burks (1983) indican que las mujeres que reportan mayor satisfacción marital son las que toman las decisiones junto con su pareja, mientras que las que están más insatisfechas son las del grupo de dominancia de la esposa.

Rhyme (1981) propone que aunque los hombres muestran niveles más altos de satisfacción marital, son los mismos factores los que determinan el grado de satisfacción en los hombres y en las mujeres y que la importancia de estos factores varia de una etapa a otra. En el estudio del mismo autor se encontró que los hombres y las mujeres evalúan de diferente manera sus matrimonios. Las mujeres tienden a estar más satisfechas si sus necesidades sexuales son llenadas, mientras que los hombres están satisfechos con la ayuda que la mujer da en el hogar, el tiempo que esta pasa con los hijos y la amistad. También la mujeres tienden a enfocar más sobre los aspectos de compañerismo en el matrimonio que los hombres. como se puede observar, existen diferencias de género en la evaluación de los aspectos subjetivos dentro del matrimonio, así como de las evaluaciones generales de la calidad marital.

Rivera (1992) reporta que se encontraron diferencias significativas en cuanto a sexo en la satisfacción marital en la relación de pareja, ya que se observa que los hombres están mas satisfechos en su relación que las mujeres.

Estas diferencias por sexo también han sido relacionadas con diferentes aspectos objetivos del matrimonio, tales como la duración del matrimonio, número y edad de los hijos, empleo de la esposa fuera del hogar relacionado al puesto que esta ocupa y al ciclo familiar.

CAPITULO III

3. MÉTODO

3.1 Planteamiento del problema

Tomando en cuenta los cambios, que se presentan en la sociedad a través del tiempo, se observan cambios en el comportamiento y/o actitudes de la vida en la relación de pareja, que afectan en el desarrollo normal del matrimonio. La finalidad de este estudio fue conocer cómo el nivel de escolaridad de cada miembro de la pareja influye en su satisfacción marital, y como ésta se ve afectada por el sexo.

Por lo cual, se plantearon las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo afecta el nivel de escolaridad en la satisfacción marital, de la pareja mexicana?
- 2.- ¿Quién se siente más satisfecho (él, ella) dentro de la relación de pareja, debido al nivel de escolaridad?

Existen algunas investigaciones que se han realizado tomando como variable, el nivel de escolaridad y sexo, en relación a la satisfacción marital; es por ello, el interés de haber investigado si los datos arrojados en estudios anteriores, han variado los resultados a la fecha, tomando en cuenta que este estudio se realizó en un momento histórico diferente.

3.2 Hipótesis

3.2.1 Hipótesis de trabajo

El nivel de escolaridad, influye en la satisfacción marital de la relación de pareja.

Existen diferencias por sexo en relación a la satisfacción marital.

Habrá interacción entre sexo y el nivel de escolaridad para predecir la satisfacción marital.

3.2.2 Hipótesis estadísticas

Hipótesis Nula

-El nivel de escolaridad no es determinante en la satisfacción marital en la relación de la pareja.

-No existen diferencias significativas en la satisfacción marital de hombres y mujeres debido al nivel de escolaridad.

-No existen interacciones entre el sexo y el nivel de escolaridad en la satisfacción marital.

Hipótesis Alternativa

-El nivel de escolaridad sí es determinante en la satisfacción marital en la relación de la pareja.

-Si existen diferencias significativas en la satisfacción marital de hombres y mujeres debido al nivel de escolaridad.

-Si existen interacciones entre el sexo y el nivel de escolaridad en la satisfacción marital

3.3 Variables

INDEPENDIENTES DE CARÁCTER ATRIBUTIVO:

- Nivel de escolaridad
- Sexo

DEPENDIENTE: Satisfacción marital

3.4 Definición conceptual y operacional de las variables.

3.4.1 DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LA VARIABLE DEPENDIENTE.

SATISFACCIÓN MARITAL: "es la actitud hacia la interacción marital y los aspectos del cónyuge". (Pick y Andrade , 1988). La cual incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en si, así como aspectos estructurales, tales como, la forma de organización, de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja, (Cortés , Reyes , Díaz Loving, Rivera y Monjaraz , 1994).

3.4.2 DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES.

NIVEL DE ESCOLARIDAD: " es el grado mas alto de escolaridad alcanzado por una persona hasta el momento, a nivel institucional" (Diccionario Practico EASA, 1981).

SEXO: "define las características anatómicas y fisiológicas de un individuo. Puede ser masculino o femenino. (La Rosa, 1986)

3.4.4 DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LA VARIABLE DEPENDIENTE

- Se define por el puntaje de las preguntas que se da en el cuestionario de satisfacción marital.(IMSM, Cortes M.; Reyes D.; Díaz L.; Rivera A.; Monjaraz C.; 1994) Por ejemplo; " Me gusta la manera en que mi pareja me abraza", la persona puede contestar con un puntaje alto (5), donde refleja una actitud totalmente positiva hacia la manera en que la abraza su pareja, y

también, puede contestar con un puntaje bajo (1), donde refleja una actitud negativa hacia la conducta de la manera en que es abrazada por su pareja.

3.4.5 DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LA VARIABLE INDEPENDIENTE

NIVEL DE ESCOLARIDAD

-Para el nivel de escolaridad, se tomo en cuenta al grado mas alto alcanzado por cada miembro de la pareja hasta él momento de contestar el instrumento.

Para saber el nivel de escolaridad, que existe en cada miembro de la pareja se tomo la siguiente clasificación:

- 1.- Primaria (de 1 a 6 años de estudio)
- 2.- Secundaria(de 7 a 9 años de estudio)
- 3.- Nivel medio superior(de 10 a 12 años de estudio)
- 4.- Nivel superior(de 13 a 17 años de estudio)
- 5.- Posgrado(de 18 años o mas de estudio)

SEXO.

El sexo se clasifico, en hombres y mujeres

3.5 Criterios de inclusión de los sujetos

Los sujetos que participaron en esta investigación tuvieron las siguientes características:

--Hombres y mujeres casados o que vivían en unión libre, residentes de la Ciudad de México.

3.6 Muestreo

La muestra quedó comprendida de 720 sujetos. Siendo seleccionados de un muestreo no probabilístico accidental por cuota oportunidad de ser entrevistadas siempre y cuando vivieran con su pareja.

3.7 Tipo de estudio

Es una investigación de campo confirmatorio, es decir, se realizó en el ambiente natural de los sujetos. Y en cuanto a confirmatorio, se refiere a que es un estudio que pretende confirmar los resultados en estudios realizados con anterioridad sobre el tema.

3.8 Diseño

Con base en las variables independientes contempladas, el diseño fue factorial de 3X2.

	HOMBRES	MUJERES
PRIMARIA Y SECUNDARIA		
NIVEL MEDIO SUPERIOR PREPA Y ESC. TEC.		
NIVEL SUPERIOR Y POSGRADO		

3.9 Descripción del instrumento

Para medir la satisfacción marital, se aplico: El Inventario multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), elaborado por Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, (1994). Es una escala de tipo Likert, que trata de indagar las áreas más importantes de la satisfacción marital, como son: Aspectos sexuales, de comunicación, diversión, de relación interpersonal, evaluación en torno a la satisfacción de la pareja y satisfacción en cuanto al trato y educación que da la pareja a los hijos (área que contestaron solo las parejas con hijos). Además el instrumento comprende seis preguntas sobre aspectos sociodemográficos, entre los que se encuentra el nivel de escolaridad y sexo.

Para conocer las diferentes dimensiones de la relación de pareja en la satisfacción marital se tomaron en cuenta 6 dimensiones que son las siguientes:

1.- Interacción conyugal.

-Son los aspectos de apoyo, cariño y comprensión en la pareja. Con un rango fluctuante de puntaje de 1 a 5.

2.- Físico-sexual.

-Son las expresiones tales como, abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales. Con un rango fluctuante de puntaje de 1 a 5.

3.- Organización-funcionamiento.

-Es la estructuración de la relación en el aspecto instrumental. Con un rango fluctuante de puntaje de 1 a 5.

4.- Familia.

-Es la organización interna del hogar. Con un rango fluctuante de puntaje de 1 a 5.

5.- Diversión.

-Es la oportunidad de recreación en la pareja. Con un rango fluctuante de puntaje de 1 a 5.

6.- Hijos.

-Es la calidad y cantidad de atención que se les da a los hijos. Con un rango fluctuante de puntaje de 1 a 5.

3.10 Procedimiento

Se acudió con los sujetos, a casas particulares, escuelas, oficinas, etc., y se les pidió a los cónyuges que por favor resolvieran el cuestionario en forma individual, con el objeto de que no influyeran las respuestas de uno

sobre él otro. Además, se les pidió que lo resolvieran con la mayor sinceridad posible, asegurándoseles que las repuestas obtenidas serian confidenciales y que de ninguna manera afectaría su relación. A las parejas que así lo desearan se les proporcionaba un sobre donde meter el cuestionario, para mayor tranquilidad y confianza de la persona.

El instrumento se le aplicó a cada miembro de la pareja por separado y en su ambiente natural, y asegurando que no hubiera comunicación entre los miembros de la pareja para garantizar la veracidad y falta de comunicación de las repuestas y controlar así las variables extrañas que se pudieran presentar.

3.11 Análisis estadístico

Se aplicó un análisis de tipo descriptivo, (análisis de frecuencias) y uno de tipo inferencial, (Correlación de Pearson para cada factor y Análisis de varianza, para diferencias e interacciones). El primero con la finalidad de conocer la distribución de la muestra y el segundo, para conocer por un lado, la relación de el nivel de escolaridad con respecto a la escala de satisfacción marital, y también para conocer la correlación intraescala (Correlación de Pearson) y por otro lado, el análisis de varianza se aplicó con el objeto de conocer si se encontraban diferencias significativas entre las variables de nivel de escolaridad y el sexo con respecto a la satisfacción marital. Por ultimo, se aplicó la prueba a posteriori de Sheffè para saber en que grupos específicamente se encontraban las diferencias significativas.

CAPITULO IV

4. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1 Análisis descriptivo

El primer programa fue el de frecuencias el cual se utilizó con la finalidad de hacer una descripción de las características sociodemográficas de la muestra. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Con respecto a la edad, se observó un rango de 18 a 74 años, el cual fue dividido en cuatro grupos (18-26, 27-32, 33-41 y 42-74), el grupo que tuvo la mayor frecuencia fue el de 27 a 32 años (27.1 %) , mientras que el grupo que tuvo la menor frecuencia fue el de 33-41 (22.8%), estos resultados tienen una media de 34.6 y una desviación estándar de 10.6, lo cual indica que existe una gran dispersión en los datos y esta sesgada hacia la derecha por lo cual la muestra es heterogénea. Como se puede observar en la tabla 1.

Tabla 1 Distribución de los grupos de edad.

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
18-26	180	25.0
27-32	195	27.1
33-41	163	22.8
42-74	182	25.1

En la tabla 2 se presenta la distribución en cuanto al sexo, donde el 50% fueron hombres y el 50% fueron mujeres.

Tabla 2 Descripción de sexo.

SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
HOMBRES	360	50
MUJERES	360	50

En relación a la variable estado civil, se observó que el 87.8% estaban casadas solo por matrimonio civil, y que el 71.8% estaban casadas también por matrimonio religioso, mientras que el 8.8% se encontraba en unión libre. Como se puede observar en la tabla 3.

Tabla 3 Descripción del estado civil

ESTADO CIVIL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Matrimonio civil	636	87.8
Matrim. religioso	520	71.8
Unión libre	64	8.8

Con respecto a si tenían hijos o no, se encontró que el 80.9% no tenía hijos y el restante 19.1% sí tenía hijos. Como se observa en la tabla 4.

Tabla 4 Descripción del numero de hijos

HIJOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Con hijos	136	19.1
Sin hijos	584	80.9

En la tabla 5 podemos observar la distribución con respecto a los años de casados, que se dividieron en cuatro grupos (de 1-2 años de casados, de 3-7 años de casados, de 8-18 años de casados y de 19 o más años de casados) donde se encontró que el 25.0% se encontraba en el grupo de 1 a 2 años de casados, mientras que los del segundo grupo de 3 a 7 años de casados presentaban un porcentaje de 27.2%, el 24.0% pertenecían al tercer grupo de 8 a 18 años de casados y el 23.8% pertenecían al cuarto grupo de 19 o más años de casados.

Tabla 5 Descripción de los años de casados

AÑOS DE CASADOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1 - 2	179	25.0
3 - 7	194	27.2
8 - 18	177	24.0
19 o más	174	23.8

Al observar la distribución de la tabla 6, con respecto a la escolaridad, se encontró que el 11.5% tenía un grado máximo de estudios de primaria, el 16.7% de secundaria, el 36.5% de preparatoria, el 30.9% de licenciatura y solo el 1.9% tenía estudios máximos de posgrado. Lo que nos indica que la mayoría de la muestra tiene una preparación media en este aspecto.

Tablas 6 Descripción de la escolaridad

ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PRIMARIA	83	11.5
SECUNDARIA	121	16.7
NIV.MED.SUPERIOR	264	36.5
LICENCIATURA	224	30.9
POSGRADO	14	1.9

4.2 Análisis Psicométrico del Instrumento (IMSM).

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, con el propósito de conocer el comportamiento de los reactivos y las áreas que componen el constructo de satisfacción marital y así iniciar el proceso de validación del instrumento; este análisis arrojó ocho factores con autovalores mayores a uno. Para la construcción final de los factores se eligieron solo aquellos ítems con cargas mayores o iguales a .40. Considerando esto, se procedió a clasificar a aquellos reactivos en donde la carga fuera mayor y tuviera una mayor congruencia conceptual, quedando finalmente seis factores que explicaban el 68.8% de la varianza y con alphas mayores a .86 (como se puede observar en la tablas de confiabilidad y validez de cada factor)

Los factores quedaron definidos de la siguiente manera:

Factor 1; INTERACCIÓN, mide aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.

Factor 2; FISICO-SEXUAL, se refiere a expresiones físico corporales, tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.

Factor 3; ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO, se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.

Factor 4; FAMILIA, contempla la organización y realización de las tareas que se dan en el hogar, tales como distribución y cooperación de las tareas del hogar.

Factor 5; DIVERSIÓN, nos indica la diversión que tiene la pareja, la convivencia y la comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.

Factor 6, HIJOS, se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

Tablas de confiabilidad a través del alpha de Cronbach y la carga factorial.

Tabla (a) FACTOR 1

<i>INTERACCIÓN</i>	CARGA FACTORIAL	ALPHA DEL FACTOR
Frecuencia en que se interesa en problemas	.75196	.89
Sensibilidad con que responde a las emociones	.66154	
Frecuencia con que responde a las emociones	.63208	
Forma en que demuestra su apoyo	.62974	
Forma en que demuestra su comprensión	.62053	
Forma en que platica conmigo	.59104	
Frecuencia en que demuestra su comprensión	.58817	
Frecuencia en que se interesa en mí	.55822	
Frecuencia en que demuestra su apoyo	.50745	
Temas de conversación	.48572	
Forma en que me protege	.47912	
Forma en que se interesa en los problemas	.47737	
Forma que se interesa en mí	.40188	
Frecuencia en que me protege	.35383	

Tabla (b) FACTOR 2

<i>FISICO-SEXUAL</i>	CARGA FACTORIAL	ALPHA DEL FACTOR
Frecuencia con que me besa	.76357	.92
Frecuencia con que me acaricia	.76170	
Frecuencia con que me abraza	.72581	
Forma en que se interesa en las relaciones sexuales	.58826	
Frecuencia en que se interesa en las relaciones sexuales	.58735	
Frecuencia con que demuestra su amor	.50742	
Forma en que me trata	.42777	
Forma en que demuestra su amor	.42115	
Forma en que me acaricia	.39719	
Forma en que me abraza	.33384	
Forma en que me besa	.29349	

Tabla (c)-FACTOR 3

ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO	CARGA FACTORIAL	ALPHA DEL FACTOR
Frecuencia con que soluciona problemas	.80789	.89
Manera en que soluciona problemas	.76499	
Frecuencia con que toma decisiones	.60693	
Forma en que toma decisiones	.59086	
Contribución de gastos	.44831	
Forma en que distribuye el dinero	.40769	

Tabla (d) FACTOR 4

FAMILIA	CARGA FACTORIAL	ALPHA DEL FACTOR
Frecuencia en la realización de las tareas	.82394	.90
Manera en la realización de las tareas	.82024	
Forma en que propone tareas	.76453	
Frecuencia con que propone tareas	.73555	

Tabla (e) FACTOR 5

DIVERSIÓN	CARGA FACTORIAL	ALPHA DEL FACTOR
Propone diversiones	.70434	.86
Forma en que se divierte mi pareja	.70298	
Forma de diversión	.61543	
Forma en que presta atención a mi apariencia	.46636	
Frecuencia con que platica	.43701	
Frecuencia con que presta atención a mi apariciencia	.41726	

Tabla (f) FACTOR 6

<i>HIJOS</i>	CARGA FACTORIAL	ALPHA DEL FACTOR
Forma en que pone atención a los hijos	.85366	.90
Forma en que educa a los hijos	.85029	
Frecuencia con que educa a los hijos	.83952	
Trato a los hijos	.78351	
Frecuencia con que pone atención a los hijos	.71804	
Propone la educación de los hijos	.65551	

4.3 Análisis Inferencial

4.3.1 Correlación Intra-escala.

4.3.1.1 Muestra total.

En la Tabla 7 presentamos los datos de la correlación, intra-factores del IMSM, se observa que todos los factores tienen una relación alta, positiva y significativa, lo cual quiere decir que, se presenta una alta congruencia entre los diferentes aspectos de la relación. Se puede observar que, cuando hay un puntaje alto en el factor de interacción, existe también un alto puntaje en la relación en los aspectos físico-sexual y de diversión de la pareja, mientras que en el aspecto de familia la correlación se muestra más baja con respecto a los demás factores. Presentándose principalmente este fenómeno en los aspectos físico sexual y de diversión. Finalmente, el aspecto de diversión presenta alta satisfacción, con todos los factores.

Tabla. 7 Correlación Intra-escala para toda la muestra.

	INTERATE	FISEX	ORGFUN	FAMILIA
INTERATE				
FISEX	.7171**			
ORGFUN	.6698**	.6151**		
FAMILIA	.5240**	.3758**	.5306**	
DIVERSION	.7300**	.6842**	.6731**	.5126**

PROBABILIDAD $\leq .01$ * $.001$ **

4.3.1.2 Parejas con hijos.

Posteriormente se realizó la correlación de todos los factores del IMSM para el grupo de sujetos con hijos, datos que se presentan en la Tabla 8, donde se observa que todos los factores tienen una relación alta, positiva y significativa, lo cual quiere decir que, existe una alta satisfacción en cualquier aspecto de la relación en parejas con hijos. Sin embargo, al analizar esta tabla encontramos que las correlaciones más bajas son producidas por el factor familia y el de hijos en relación al aspecto físico sexual. Encontramos también que cuando se presenta alta satisfacción con los hijos, también hay una alta satisfacción en el aspecto de organización y funcionamiento. Mientras que la relación entre los demás factores se presenta de igual manera que en el caso de la muestra total.

Tabla. 8 Correlación Intra-escala, con presencia de hijos.

	INTERATE	FISEX	ORGFUN	FAMILIA	DIVERSIÓN
INTERATE					
FISEX	.6916**				
ORGFUN	.6790**	.6448**			
FAMILIA	.5236**	.3708**	.5262**		
DIVERSIÓN	.7155**	.6892**	.6780**	.5411**	
HIJOS	.5424**	.5748**	.6991**	.4180**	.5964**

PROBABILIDAD \leq .01 * .001**

4.3.1.3 Parejas sin hijos.

Se realizó la correlación de todos los factores del IMSM para el grupo de sujetos sin hijos, datos que se presentan en la Tabla 9, donde se observa que los factores de interacción, organización y funcionamiento tienen una relación alta, positiva y significativa, lo cual quiere decir que, existe una alta satisfacción en los otros factores, cuando estos factores presentan satisfacción alta en ausencia de hijos. Sin embargo, al analizar esta tabla encontramos que las correlaciones más bajas son producidas por el factor familia en relación al aspecto físico sexual y de diversión. Se encontró también que cuando se presenta alta satisfacción en ausencia de hijos, en el factor familia también hay una alta satisfacción en el aspecto de organización y funcionamiento y en el factor de interacción. Mientras que en el factor de físico sexual se encuentra que tiene una relación alta con aspectos de interacción y diversión en la relación de pareja, y una relación baja con los aspectos de familia y de organización y funcionamiento.

Tabla. 9 Correlación Intra-escala, sin la presencia de hijos.

	INTERATE	FISEX	ORGFUN	FAMILIA
INTERTE				
FISEX	.6880**			
ORGFUN	.4970**	.3641**		
FAMILIA	.4470**	.2124	.4748**	
DIVERSION	.5624**	.4349**	.5187**	.2733*

PROBABILIDAD \leq .01 * .001 **

4.3.2 Correlación de las variables de edad, años de casados, y escolaridad con respecto a la escala total de satisfacción marital.

4.3.2.1 Muestra total.

Para poder analizar las relaciones entre la escala total y las variables sociodemográficas de edad, años de casados, y escolaridad, se llevó a cabo un análisis de correlación producto-momento de Pearson, (donde las variables, edad, años de casados y la presencia de hijos solo se tomaran como indicadores para poder conocer la relación con la satisfacción marital) encontrando que:

Como se presenta en la tabla. 10, para la muestra general, se observa que cuando las parejas tienen nivel de escolaridad alto, existe una satisfacción alta en el aspecto físico-sexual de la relación ($r = .4308$; $p = .001$), y se refiere a las expresiones físico corporales, tales como: abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales que se tienen con la pareja. Así mismo, cuando hay un alto nivel de escolaridad se presenta una satisfacción alta en los factores de interacción ($r = .2941$; $p = .001$), que se refiere a los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja; para el factor de organización y funcionamiento ($r = .3826$; $p = .001$) se puede observar que cuando se presenta un alto nivel de escolaridad se presenta una satisfacción alta en este aspecto, que es la parte estructural, instrumental, toma de decisiones, solución de problemas y función de la pareja; y finalmente en el factor de diversión ($r = .3342$; $p = .01$) se presenta la misma relación, es decir, cuando se presenta un nivel de escolaridad alto, se muestra una satisfacción alta en este aspecto, que se refiere a la diversión que tiene la pareja en la convivencia y la comunicación afectiva que se lleva cabo dentro y fuera del hogar. Mientras que, en lo que se refiere al factor de familia, que contempla la organización y realización de las tareas que se dan en el hogar, no se encontró relación significativa con el nivel de escolaridad.

En cuanto a la edad solo se encontró relación positiva y significativa con respecto a el factor de organización y funcionamiento, es decir, que a mayor edad de la pareja se presentan mas satisfechos en este aspecto. Por

otra parte se puede observar que en lo que se refiere a los demás factores no se encontraron relaciones significativas en lo que se refiere a la escala total.

En lo que se refiere a los años de casados, se presentan relaciones negativas y significativas, es decir, se observa que a mayor número de años de casados disminuye la satisfacción en el aspecto físico-sexual ($r = -.4082$; $p = .001$) por otro lado, se puede observar que a mayor número de años de casados se presenta la misma relación negativa y significativa en los factores de interacción, de organización y funcionamiento y de diversión, es decir, que a mayor número de años de casados existe una baja satisfacción marital para cada uno de los factores; interacción ($r = -.2411$; $p = .001$), organización y funcionamiento ($r = -.2999$; $p = .001$) y diversión ($r = -.2721$; $p = .001$). Mientras que, en lo que se refiere al factor de familia, no se encontró relación significativa con esta variable.

Tabla.10 Correlación de la escala para toda la muestra con las variables, edad, años de casados y nivel de escolaridad.

	EDAD	NIVEL DE ESCOLARIDAD	AÑOS DE CASADOS
INTERATE	-.0098	.2941**	-.2411**
FISEX	.0209	.4308**	-.4082**
ORGFUN	.1448**	.3826**	-.2999**
FAMILIA	-.0395	.0763	-.0949
DIVERSION	.0050	.3342**	-.2721**

PROBABILIDAD \leq .01 * .001 **

4.3.2.2 Parejas con hijos.

Posteriormente se realizó la correlación de la escala total con respecto a las variables; edad, número de hijos, años de casados y escolaridad, con la presencia de hijos, donde se presentaron los siguientes resultados:

En lo que se refiere a la variable de edad, se presenta relación positiva y significativa con los factores de organización y funcionamiento ($r=.2547$; $p=.001$) y de hijos ($r=.2301$; $p=.001$), que nos indica que a mayor edad de las parejas se presenta mayor satisfacción en estos aspectos cuando existe la presencia de hijos. En lo que se refiere a los factores de diversión ($r=.1254$; $p=.01$) y físico-sexual ($r=.1444$; $p=.01$) se presenta una relación baja y significativa, que de igual manera que en los factores anteriores es positiva, es decir, a mayor edad de la pareja se presentan más satisfechos con estos aspectos, con la presencia de hijos. Finalmente en lo que se refiere a los aspectos de interacción y familia no se encontraron relaciones significativas con esta variable.

En cuanto a la variable de años de casados, se encontró que existe relación negativa y significativa en todos los factores, con la presencia de hijos, excepto en el factor de familia, es decir, que a mayor número de años de casados se presenta baja satisfacción en el aspecto de hijos ($r=-.3943$; $p=.001$), cuando existe la presencia de estos, en lo que se refiere al factor físico sexual ($r=-.3603$; $p=.001$), se presenta el mismo fenómeno, a mayor años de casados disminuye la satisfacción en este aspecto, cuando existe la presencia de hijos. De la misma manera se presenta en los factores de organización y funcionamiento ($r=-.2658$; $p=.001$), de diversión ($r=-.1954$; $p=.001$) y de interacción ($r=-.1722$; $p=.001$). Finalmente, para el factor de familia no se presenta relación significativa con esta variable.

En lo que se refiere a la variable de nivel de escolaridad con la presencia de hijos, se puede observar que cuando las parejas tienen un nivel de escolaridad alto, existe una satisfacción alta en el aspecto de hijos ($r=.5056$; $p=.001$). Así mismo, cuando hay un alto nivel de escolaridad se presenta una satisfacción alta con los aspectos de organización y

funcionamiento ($r=.4014$; $p=.001$), de expresiones físico-sexuales ($r=.3848$; $p=.001$), de diversión ($r=.2604$; $p=.011$) y de interacción ($r=.1961$; $p=.011$). Mientras que para el factor de familia no presenta relación significativa con esta variable.

Finalmente, para la variable de número de hijos, se puede observar que a mayor número de hijos, se presenta baja satisfacción principalmente con el aspecto de hijos ($r= -.4878$; $p=.001$). Así mismo, a mayor número de hijos, se presenta una baja satisfacción en los aspectos de organización y funcionamiento ($r= -.4055$; $p=.001$), de expresiones físico-sexuales ($r= -.3982$; $P=.001$), de diversión ($r= -.2519$; $p=.001$) y de interacción con la pareja ($r= -.1974$; $p=.001$). Para el factor de familia no se encontró relación significativa con esta variable.

Tabla. 11 Correlación de Edad, Años de casados y Escolaridad con la Escala de Satisfacción Marital, con la presencia de hijos.

FACTOR	EDAD	AÑOS DE CASADOS	NIVEL DE ESCOLARIDAD	NUMERO DE HIJOS
INTERATE	.1149	-.1722**	.1961**	-.1974**
FISEX	.1444*	-.3603**	.3848**	-.3982**
ORGFUN	.2547**	-.2658**	.4014**	-.4055**
FAMILIA	.0210	-.0390	.0097	-.0258
DIVERSIÓN	.1254*	-.1954**	.2604**	-.2519**
HIJOS	.2301**	-.3943**	.5056**	-.4878**

PROBABILIDAD $\leq .01$ * $.001$ **

4.3.2.3 Parejas sin hijos.

Por otro lado, se hizo la correlación de la escala con las variables de edad, años de casados y nivel de escolaridad, sin la presencia de hijos, encontrando los siguientes resultados:

Para la variable de edad, no se encontraron relaciones significativas en ninguno de los factores, sin embargo, se puede observar que en general a mayor edad, se presenta baja la satisfacción en todos los factores sin la presencia de hijos, lo que denota una marcada diferenciación con las parejas que tienen hijos, ya que en estas si hubo correlacion con algunas areas.

En lo que se refiere a la variable de años de casados solo se presenta una correlación negativa y significativa en el factor fisico-sexual ($r = -.2821$; $p = .01$), es decir, que a mayor numero de años de casados, se presenta baja satisfacción en la pareja, sin la presencia de hijos. Mientras que para los factores restantes no se encontraron relaciones significativas con esta variable.

Finalmente, para la variable de nivel de escolaridad, no se presentan relaciones significativas con esta variable.

Tabla. 12 Correlación de Edad, Años de casados y Escolaridad con la Escala de Satisfacción Marital, sin la presencia de hijos.

FACTOR	EDAD	AÑOS DE CASADOS	ESCOLARIDAD
INTERATE	-.1734	-.1845	.0628
FISEX	-.1743	-.2821*	.1855
ORGFUN	-.1070	-.0183	.1281
FAMILIA	-.0162	-.1051	.0557
DIVERSIÓN	-.0364	.0058	.0730

PROBABILIDAD $\leq .01$ * $.001^{**}$

4.4 Análisis de Clasificación Múltiple.

Se aplicó un análisis de Clasificación Múltiple para ver si existían diferencias en la satisfacción marital dependiendo de el sexo y la escolaridad de los sujetos, así como para poder ver si existía interacción en dichas variables.

Se hizo, el análisis para cada factor de la escala de satisfacción marital, con las variables de escolaridad y sexo.

PARA EL FACTOR DE INTERACCIÓN.

Solo en la variable de escolaridad se encontró que existen diferencias significativas entre los tres grupos de escolaridad [$F=(2,591), 4.916$; $p=.008$], siendo el grupo 3 de mayor escolaridad (licenciatura y posgrado), el que se encuentra mas satisfecho ($x=4.21$) en este aspecto y el menos satisfecho ($x=3.97$) es el grupo 1 de menor nivel de escolaridad (primaria y secundaria). Se aplicó la prueba a posteriori de Scheffe para poder observar entre que grupos se encontraban las diferencias, y se pudo observar que la diferencia se debe a el grupo 1 (primaria y secundaria) y el grupo 3 (licenciatura y posgrado), mientras que en el grupo 2 (nivel medio superior) se observó que no presenta diferencias significativas.

No se encontraron diferencias significativas, con respecto al sexo, ni a interacción, debido al efecto principal de la variable. (ver tabla 12).

Tabla.12 Diferencias e interacciones, en el factor de INTERACCIÓN.

FACTOR	VI	GRUPO	Xs	F	SCHIFFE	P
INTERACCIÓN	SEXO	H	4.11	.337		.562
		M	4.05			
	ESCOLARIDAD	1	3.97	4.916	1 2 3	.008*
		2	4.04		1	
		3	4.21		2 3 *	
	INTERACCIÓN	H-1	4.05	.755		.471
	DF	H-2	4.05			
	SEXO	H-3	4.20			
	Y	M-1	3.89			
	ESCOLARIDAD	M-2	4.03			
M-3		4.24				

* $P \leq .05$

* Prob. en Scheffe $\leq .05$

Grupo 1 = Primaria y Secundaria

Grupo 2 = Preparatoria y Técnica

Grupo 3 = Licenciatura y Posgrado

H = hombres.

M = mujeres.

PARA EL FACTOR FISICO-SEXUAL

Solo en la variable de escolaridad se encontró que si existen diferencias significativas entre los tres grupos de escolaridad [$F=(2,591)10.831$; $p=.000$], siendo el grupo 3 de mayor escolaridad (licenciatura y posgrado), el que se encuentra mas satisfecho ($x=4.25$) en este aspecto y el menos satisfecho ($x=3.92$) es el grupo 1 de menor nivel de escolaridad (primaria y secundaria). Se aplico la prueba a posteriori de Scheffe para poder observar entre que grupos se encontraban las diferencias, y se pudo observar que la diferencia significativa se encuentra en el grupo 3 con respecto a los grupos 1 y 2, mientras que en los grupos 1 y 2, no muestran diferencias significativas entre si. No se encontraron diferencias significativas con respecto a sexo, ni a interacción, debido al efecto principal de la variable. (ver tabla 13).

Tabla. 13 Diferencias e interacciones, en el factor FISICO-SEXUAL

FACTOR	VI	GRUPO	Xs	F	SCHEFFE	P
FISICO-SEXUAL	SEXO	H	4.09	608		.436
		M	4.10			
	ESCOLARIDAD	1	3.92	10.831	1 2 3	.000*
		2	4.07		1	
		3	4.25		2 3 * *	
	INTERACCION DE SEXO Y ESCOLARIDAD	H-1	3.96	.920		.399
		H-2	4.01			
		H-3	4.23			
		M-1	3.89			
		M-2	4.13			
M-3		4.27				

* $P \leq .05$

* Prob. en Scheffe $\leq .05$

Grupo 1 = Primaria y Secundaria

Grupo 2 = Preparatoria y Técnica

Grupo 3 = Licenciatura y Posgrado

H = hombres.

M = mujeres.

PARA EL FACTOR DE ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO.

En cuanto a la variable de escolaridad se encontró que existen diferencias significativas entre los tres grupos de escolaridad [$F=(2,591)5.686$; $p=.004$], siendo el grupo 3 de mayor escolaridad (licenciatura y posgrado), el que se encuentra significativamente mas satisfecho ($x=4.11$) en este aspecto y el menos satisfecho ($x=3.82$) es el grupo 1 de menor nivel de escolaridad (primaria y secundaria). Se aplicó la prueba a posteriori de Scheffe para poder observar entre que grupos se encontraban las diferencias, y se pudo observar que la diferencia se encuentra entre el grupo 1 y el grupo 3, mientras que en el grupo 2 (nivel medio superior) no se presentan diferencias significativas.

En lo que se refiere a la interacción, también se encontraron diferencias marginales significativas [$F=(2,591) 2.744; p=.065$] en lo que se refiere a hombres y mujeres de los diferentes grupos de escolaridad, observándose que en términos generales las mujeres del grupo de mayor nivel de escolaridad se encuentran más satisfechas que los hombres de este mismo grupo, ($x=4.08$ en hombres y $x=4.17$ en mujeres) mientras que en este aspecto los hombres del grupo de menor nivel de escolaridad que son los más satisfechos a diferencia de las mujeres, ($x=3.98$ en hombres y $x=3.68$ en mujeres). Sin embargo, sería conveniente aumentar la muestra para poder observar si las diferencias que se presentan en la interacción, se muestran más explícitas.

Finalmente, al encontrar las correlaciones muy bajas en este factor con respecto a las variables, se esperaba no encontrar diferencias significativas en lo que se refiere a sexo. (ver tabla 14).

Tabla. 14 Diferencias e interacciones, en el factor ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO.

FACTOR	VI	GRUPO	Xs	F	SCHEFFE	P
ORGANIZACIÓN-FUNCIONAL	SEXO	H	4.01	634		.426
		M	4.94			
	ESCOLARIDAD	1	3.82	5.686	1 2 3 1 2 3 *	.004*
		2	3.96			
		3	4.11			
	INTERACCION DE SEXO Y ESCOLARIDAD	H-1	3.98	2.744		.065
		H-2	3.97			
		H-3	4.08			
		M-1	3.68			
		M-2	3.95			
M-3		4.17				

* $P \leq .05$.

* Prob. en Scheffe $\leq .05$

Grupo 1 = Primaria y Secundaria

Grupo 2 = Preparatoria y Técnica

Grupo 3 = Licenciatura y Posgrado

H = hombres.

M = mujeres.

PARA EL FACTOR DE FAMILIA

En lo que se refiere a la variable sexo se encontró que presenta diferencias significativas [$F=(1,591) 18.886$; $p=.000$] entre los grupos de hombres y mujeres, siendo los hombres los más satisfechos ($x=3.95$) en este aspecto a diferencia de las mujeres que están menos satisfechas ($x= 3.58$).

En cuanto a la variable de escolaridad se encontró que existen diferencias significativas entre los tres grupos de escolaridad [$F=(2,591)3.499$; $p=.031$], siendo el grupo 3 de mayor escolaridad (licenciatura y posgrado), el que se encuentra más satisfecho ($x=3.94$) en este aspecto y el menos satisfecho ($x=3.63$) es el grupo 1 de menor nivel de escolaridad (primaria y secundaria). Se aplicó la prueba a posteriori de Scheffe para poder observar entre que grupos se encontraban las diferencias, y se pudo observar que la diferencia se encuentra entre el grupo 1 y el grupo 3, mientras que en el grupo 2 (nivel medio superior) se observó que presenta diferencias no significativas.

En lo que se refiere a la interacción, también se encontraron diferencias significativas [$F=(2,591)4.431$; $p=.012$] en cuanto a los grupos de hombres y mujeres de los diferentes grupos de escolaridad, observándose que en términos generales los hombres sin importar el nivel de escolaridad se encuentran más satisfechos ($x=3.95$ para los tres grupos de escolaridad) en este aspecto a diferencia de las mujeres, sin embargo las mujeres del grupo de mayor nivel de escolaridad se encuentran más satisfechas ($x=3.92$) en este aspecto que las del grupo de menor nivel de escolaridad que son las menos satisfechas ($x=3.35$) en este aspecto. (ver tabla. 15)

Tabla. 15 Diferencias e interacciones, en el factor FAMILIA

FACTOR	VI	GRUPO	Xs	F	SCHEFFE	P
FAMILIA	SEXO	H	3.95	18.886		.000*
		M	3.58			
	ESCOLARIDAD	1	3.63	3.499	1 2 3 1 2 3 *	.031*
		2	3.71			
		3	3.94			
	INTERACCIÓN DE SEXO Y ESCOLARIDAD	H-1	3.95	4.431		.012*
		H-2	3.95			
		H-3	3.95			
		M-1	3.35			
		M-2	3.51			
M-3		3.92				

* $P \leq .05$

* Prob. en Scheffe $\leq .05$

Grupo 1 = Primaria y Secundaria

Grupo 2 = Preparatoria y Técnica

Grupo 3 = Licenciatura y Posgrado

H = hombres.

M = mujeres.

PARA EL FACTOR DE DIVERSIÓN

En lo que se refiere a la variable sexo se encontró que presenta diferencias significativas [$F=(1,591)8.015$; $p=.005$] entre los grupos de hombres y mujeres, siendo los hombres los mas satisfechos ($x=4.00$) en este aspecto a diferencia de las mujeres que están menos satisfechas ($x= 3.79$).

En lo que se refiere a la variable de escolaridad se encontró que existen diferencias significativas entre los tres grupos de escolaridad [$F=(2,591)6.398$; $p=.002$], siendo el grupo 3 de mayor escolaridad (licenciatura y posgrado), el que se encuentra mas satisfecho ($x=4.07$) en este aspecto y el menos satisfecho ($x=3.77$) es el grupo 1 de menor nivel de

escolaridad (primaria y secundaria). Se aplicó la prueba a posteriori de Scheffé para poder observar entre que grupos se encontraban las diferencias, y se pudo observar que la diferencia significativa se encuentra en el grupo 3 con respecto a los grupos 1 y 2.

Finalmente, en cuanto a la interacción no se encontraron diferencias significativas lo que era de esperarse, ya que de acuerdo a las correlaciones presentadas se pudo observar que eran bajas. (ver tabla 16).

Tabla. 16 Diferencias e interacciones, en el factor **DIVERSION**

FACTOR	VI	GRUPO	Xs	F	SCHEFFE	P
DIVERSION	SEXO	H	4.00	8.015		.005*
		M	3.79			
	ESCOLARIDAD	1	3.77	6.398	1 2 3 1 2 3 * *	.002*
		2	3.83			
		3	4.07			
	INTERACCIÓN DE SEXO Y ESCOLARIDAD	H-1	3.88	.039		.962
		H-2	3.91			
		H-3	4.14			
		M-1	3.68			
		M-2	3.75			
M-3		3.95				

* $P \leq .05$

* Prob. en Scheffe $\leq .05$

Grupo 1 = Primaria y Secundaria

Grupo 2 = Preparatoria y Técnica

Grupo 3 = Licenciatura y Posgrado

H = hombres.

M = mujeres.

PARA FACTOR DE HIJOS

En lo que se refiere a la variable sexo se encontró que presentan diferencias significativas [$F=(1,159) 13.44; p=.000$] entre hombres y mujeres,

siendo los hombres los mas satisfechos ($\bar{x}=4.31$) en este aspecto, a diferencia de las mujeres que son las que se presentan menos satisfechas ($\bar{x}=4.04$).

En cuanto a la variable de escolaridad se encontró que existen diferencias significativas entre los grupos de escolaridad [$F=(2,591) 4.587$; $p=.004^*$] siendo el grupo 3 el de mayor escolaridad(licenciatura y posgrado) el que se encuentra mas satisfecho ($\bar{x}=4.34$) en este aspecto y el menos satisfecho ($\bar{x}=4.02$) es el grupo 1, de menor nivel escolaridad (primaria y secundaria). Se aplicó la prueba a posteriori de Scheffe, para poder observar entre que grupos se encontraban las diferencias, y se pudo observar que la diferencia se encuentra entre el grupo 1 y el grupo 3.

Finalmente en lo que se refiere a la interacción no se encontraron diferencias significativas ya que las correlaciones presentadas fueron bajas.(ver tabla 16)

Tabla. 16 Diferencias e interacciones, en el factor de HIJOS.

FACTOR	VI	GRUPO	\bar{X}_s	F	SCHEFFE	P
HIJOS	SEXO	H	4.31	13.44		.000*
		M	4.04			
	ESCOLARIDAD	1	4.02	4.587	1 2 3 1 2 3 *	.004*
		2	4.18			
		3	4.34			
	INTERACCION	H-1	4.18	.155		.856
		H-2	4.29			
	SEXO	H-3	4.41			
	Y	M-1	3.89			
	ESCOLARIDAD	M-2	4.08			
M-3		4.20				

* $P \leq .05$

* Prob. en Scheffe $\leq .05$

Grupo 1 = Primaria y Secundaria.

Grupo 2 = Preparatoria y Técnica.

Grupo 3 = Licenciatura y Posgrado.

H = hombres

M = mujer.

CAPITULO V

5. DISCUSIÓN

En este capítulo se discuten los resultados obtenidos a través de esta investigación, en el que se analiza el efecto de las variables de sexo y nivel de escolaridad en la satisfacción marital de la pareja.

En cuanto a los resultados descriptivos se observó que es una población en donde se cubren todas las etapas en el desarrollo de una persona al vivir en pareja (Joven, Adulto-joven, Adulto y Senectos) lo cual, quiere decir que heterogeneidad de la muestra nos permite conocer este fenómeno mas ampliamente.

En cuanto a los resultados del análisis intra-escala del IMSM, se pudo observar que entre mayor satisfacción exista en la pareja en cualquiera de los factores que componen el instrumento, se presentara un incremento en la satisfacción en el resto de los factores de la escala. Es importante mencionar que el aspecto de mayor importancia en las relaciones de pareja es el de Interacción, relacionado a los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión; es decir, las parejas que se encuentran satisfechas en este aspecto se presentan satisfechas también en las otras áreas de la relación; ya que, mientras mejor sea la interacción que se tiene con la pareja, se tiene mas oportunidad de estar satisfecho y funcionar mejor en la intimidad (físico-sexual), en la organización y funcionamiento del hogar, en las diversiones en la relación, así como en el aspecto de la satisfacción con los hijos y la familia. Esto es sustentado por Cortes, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994) puesto que el factor de mayor carga factorial de su instrumento (IMSM), resulto ser el de interacción, lo que indica que para la cultura

mexicana, los aspectos de apoyo, cariño y comprensión son básicos para la satisfacción marital. Al respecto Díaz-Loving (1986) menciona que a mayor cariño, interés y gusto por conocer e interactuar con la pareja, muestra una evaluación más positiva de la misma, así como una buena percepción y aumento en el afecto, cariño, amor y atención hacia la pareja. También menciona que la actividad sexual se incrementa cuando existe gusto por conocer más de la pareja y gusto por interactuar con ella. Esto se puede explicar porque al tener satisfechas las necesidades en dichas áreas, se puede entonces ser más estructural y tener más confianza y participación en la toma de decisiones, así como en las expresiones físico-corporales ya que son más susceptibles de comunicarse y disfrutarse mejor. De igual manera se presenta esta relación en las parejas con hijos; es decir, a mayor satisfacción en cualquiera de las áreas de la satisfacción marital, la pareja se sentirá también satisfecha con las demás áreas de la relación, mientras que sin la presencia de hijos se presenta este mismo fenómeno; sin embargo, se puede observar que el aspecto de familia no presenta relación con el aspecto de intimidad de la pareja (abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales), esto se puede atribuir a que el factor familia mide aspectos relacionados a la participación y realización de las tareas del hogar, en las cuales por lo general los hombres no participan y por lo tanto no influyen en la intimidad de la pareja.

Por otro lado, se puede observar que con respecto a la variable de escolaridad se encontró una relación positiva entre los seis factores del IMSM. Es decir, que a mayor nivel de escolaridad exista en la pareja esto les permitirá sentirse más satisfechos en la relación y se podría explicar debido a que las parejas que tienen niveles de estudios más altos tienen mayor comunicación, compromiso, modo de pensar más amplio, convivencia, etc; con respecto a lo que acontece en la relación, lo cual es sustentado por la línea de investigación que indica que a mayor grado de escolaridad mayor satisfacción. (Renne, 1970; De la Coleta, 1990; Pick y Andrade, 1986 y Cortes, et al, 1994). De igual manera, se presenta este fenómeno para las parejas que tienen hijos; sin embargo, el nivel de escolaridad no presenta relación significativa con el factor familia, que se refiere a los aspectos internos del hogar, que se puede explicar en función a que el nivel de escolaridad de cada uno de los miembros de la pareja es independiente de la asignación y realización de tareas en el hogar, ya que estas culturalmente y en general le corresponden tanto la madre como a los hijos y hay poca participación del hombre. Es importante mencionar que en las parejas sin

hijos no se encontró relación significativa entre el nivel de escolaridad y la satisfacción marital de la pareja; es decir, que el nivel de estudios que tengan las parejas sin hijos no incrementa ni disminuye la satisfacción que existe en ella, aunque podría pensarse que en estas parejas a mayor nivel de escolaridad presentarían mayor satisfacción en la relación, ya que tendrían la oportunidad de conocerse mejor, de tener mayor comunicación, de tener mas tiempo para compartir con la pareja, etc. (De la Coleta, 1990; Renne, 1970; Pick y Andrade, 1986; Cortés et.al. 1994 y Diaz-Loving, 1986).

En lo que se refiere a la edad solo se encontró relación positiva y significativa en el aspecto de organización y funcionamiento. Es decir, a mayor edad en la pareja, ésta se sentirá mas satisfecha en aspectos como la resolución de problemas, la toma de decisiones, distribución de dinero y contribución de gastos en el hogar y se podría explicar en cuanto a que con la edad, las personas toman mas responsabilidad en la relación, están mas conscientes de los problemas y se preocupa mas sobre la economía de la familia. Mientras que en parejas sin hijos, no se encontró relación con respecto a los factores que conforman el instrumento, a diferencia de las parejas con hijos quienes presentan una relación positiva en los aspectos que se refieren a la organización y funcionamiento dentro de la relación, así como en lo que se refiere a la educación de los hijos; lo cual, indica que a mayor edad la pareja se muestra mas centrada en la relación lo que le permite mantener estructurada y organizada la relación en función al hogar y problemas que se puedan presentar; así como, asumir la responsabilidad que representa la presencia de los hijos, tales como la educación, alimentación, diversiones, etc. de estos. Lo anterior, de alguna manera, contradice los estudios realizados por Renne (1970) que indica que las parejas que se encuentran en el proceso de la crianza de hijos se encuentran menos satisfechas en la relación que las parejas sin hijos. También se presenta un relación positiva en los aspectos físico sexual y de diversiones en las parejas con hijos; lo cual al parecer contradice los estudios realizados por Cortés et.al (1994) y Pick y Andrade (1986) que indican que al haber presencia de hijos, la atención no es completamente para la pareja y al no vivir solos, se dedica mayor tiempo y atención a los hijos incluso en las horas mas íntimas.

En cuanto a los años de casados en relación a la satisfacción marital se encontró que, existe una relación negativa entre estas dos variables; ya que a

mayor número de años de casados disminuye la satisfacción en los aspectos relacionados a la interacción, la intimidad (físico-sexual), a la organización y el funcionamiento y las diversiones. Esto se podría explicar debido a que entre más dura la relación, ésta se convierte en cotidiana y se pierde el interés de convivencia y atención con la pareja, como lo menciona Pineo (1961) que indica que se da un proceso de desencanto que se manifiesta como consecuencia del romanticismo presente durante la selección de la pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio, la monotonía rutinaria y la cotidianidad de la vida diaria. De igual manera, se menciona que a mayor número de años de casados la pareja percibe menos cualidades positivas en su pareja (Lukey, 1966) y que a medida que pasa el tiempo parece difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que se iniciaron las relaciones conyugales (Elu Leñero, 1972). Esta relación negativa se presenta con la presencia de hijos; es decir, a mayor número de años de casados disminuye la satisfacción en la relación con la presencia de hijos. Al respecto, Renne menciona (1970) que las parejas que se encuentran en el proceso de la crianza de hijos se encuentran menos satisfechas en la relación. En lo que se refiere a los años de casados con respecto a la ausencia de hijos se encontró la misma relación negativa; es decir, a mayor años de casados menor satisfacción. Aunque no existen estudios que confirmen esta relación, podría pensarse que al pasar el tiempo en la relación se va perdiendo el interés en la misma sobre todo si no hay hijos, ya que estos para nuestra cultura son uno de los objetivos de vivir en pareja (Díaz-Guerrero, 1982).

Otra variable que se utilizó como indicador de la satisfacción marital fue el número de hijos, encontrándose una relación negativa y significativa para los todos factores del instrumento de satisfacción marital, excepto para el factor familia donde no se presentó relación. Es decir, el número de hijos es un predictor de la satisfacción de la pareja y se podría explicar en función de que entre más hijos, las parejas se tienen que dedicar de tiempo completo a educar y sacar adelante a los hijos dejando muy poco o nada de tiempo para dedicarle a su pareja. Lo que apoya los resultados que indican que las parejas que tienen más de tres hijos mostraban baja satisfacción marital y lo explican en términos de presiones y la disminución de las posibilidades de interacción de la pareja, cuando hay que cuidar y criar muchos hijos (Glenn y Weaver, 1978; Pick y Andrade, 1986; Cortés et al. 1994).

Así mismo, se puede observar que en los análisis de clasificación múltiple se presentan diferencias significativas en los seis factores con respecto a la variable de nivel de escolaridad, siendo los más satisfechos el grupo de mayor escolaridad en comparación al grupo de menor escolaridad. Esto quizá podría ser debido a que a mayor escolaridad las parejas adquieren un criterio más amplio, seguridad en sí mismos, facilidad de comunicación que les permite expresar a sus parejas sus preferencias y sentimientos en estos aspectos, a diferencia de las parejas de menor nivel de escolaridad quienes no pueden transmitir o comunicar lo que desean y sienten, manteniendo formas de relación más tradicionales, en donde el aspecto físico-sexual no puede abordarse con facilidad. Es decir, las parejas que presentan un mayor nivel de escolaridad presentan mayor satisfacción en lo que se refiere a los aspectos emocionales afectivos y de comprensión que facilitan la interacción y las expresiones físico corporales, tales como, abrazos, caricias, besos y las relaciones sexuales que mantiene la pareja.

En lo que se refiere a la organización y funcionamiento y a los aspectos de tareas dentro del hogar, a las parejas con alto nivel de escolaridad les resulta más fácil desarrollarse en estos aspectos, ya que cuentan con los elementos, antes mencionados, que les permite organizar y hacer funcionar su relación, a tomar decisiones, a encontrar solución a los problemas, etc. por lo cual el organizar y realizar las tareas dentro del hogar no es complicado.

En el área de diversiones las parejas que tienen mayor nivel de escolaridad se les facilita la interacción y la diversión dentro y fuera del hogar, es decir, al tener un criterio más amplio, hay más confianza en la pareja, y la forma de divertirse resulta más agradable y satisfactoria para ambos miembros de la pareja. Por lo tanto la forma en que la pareja se divierte y las diversiones que elija no causarán conflicto con su pareja, es decir las parejas tienen vida interdependiente dentro de la relación.

Finalmente en el área de hijos, las parejas que tienen mayor nivel de escolaridad se les facilita la educación, el trato y atención que brindan a sus hijos y se podría explicar en función de que los logros que ellos tuvieron les permiten brindar a sus hijos el apoyo, estimulación y cariño para que salgan adelante, así como ofrecerles una buena educación. En este punto vale la

pena discutir las diferencias intraculturales, estudios realizados en Yucatán, por Castillo, Reyes-Lagunes y Mézquita (1992) indican que las parejas jóvenes y de mayor nivel de escolaridad son las que se encuentran menos satisfechas en la relación, y se podría explicar en función de que la población como sub-cultura yucateca se encuentra en un proceso de transición hacia la modernidad y todavía no ha podido conciliar estos dos aspectos de la vida familiar (interacción con la pareja y los hijos) y el desarrollo profesional. La cultura citadina por su parte se encuentra involucrada cotidianamente con la modernidad, y un proceso constante de desarrollo industrial. Las parejas al tener un nivel alto de escolaridad tienen la oportunidad de un buen desarrollo profesional y como consecuencia económico, lo que los lleva a brindar a sus hijos todas las posibilidades de un buen desarrollo educativo dentro de la sociedad donde se desarrollan, al realizar esta labor las parejas en general se muestran satisfechas en la relación. Por otro lado, al discutir este punto a nivel de las diferencias transculturales, encontramos los estudios realizados por Díaz-Guerrero (1982) que indican, que en la cultura norteamericana los patrones de crianza y socialización hacia la educación que se brinda a los hijos, promueven la competencia, el valerse así mismos, la independencia y las necesidades individuales que producen individuos independientes de campo, mientras que en la cultura mexicana se subraya la cooperación, la obediencia y la conformidad de los hijos hacia la autoridad de los padres, así como las necesidades del grupo y se tiende a producir individuos dependientes de campo, lo cual explica las diferencias en la satisfacción en estas dos culturas. En primer lugar, en la cultura americana los padres buscan la satisfacción propia y de los hijos a nivel de la formación individualista, ya que educan a sus hijos para alcanzar sus metas y lograr su independencia de la protección de los padres y así poder vivir su propia vida, mientras que en México, las parejas educan a los hijos bajo la perspectiva colectivista y apoyo de grupo, donde buscan siempre estar en unión familiar y nunca se retira el apoyo y protección de los padres aunque los hijos ya vivan con su propia familia.

En general, se puede observar con respecto a los resultados presentados en este estudio en cuanto al nivel de escolaridad, que se fundamentan y de igual manera confirman estudios anteriores que sostienen que a mayor nivel de escolaridad mayor satisfacción en la relación (De la Coleta, 1990; Pick y Andrade, 1986; Cortes et al. 1994). Así mismo, contradice los estudios realizados por Campbell et al. (1976) y Castillo et al.

(1992) que indican que a mayor nivel de escolaridad menor satisfacción en la relación.

Por otro lado, al hablar de las diferencias obtenidas por sexo para cada factor del IMSM, se pudo observar que: los hombres en términos generales, se sienten mas satisfechos en la relación que las mujeres, lo que es apoyado por estudios anteriores (Bernard, 1971; Atkinson, 1980; Rhyner, 1981; Pick de Weiss et al. 1988; Rivera Aragón, 1992). En 1970, Barry indica que para las mujeres resulta mas difícil ajustarse a la vida y al matrimonio que para los hombres. Esto se puede explicar, en función al rol social impuesto por la cultura en que nos desarrollamos ya que el hombre al encontrarse en la relación solo cumple con los aspectos de proveedor y líder de la familia, mientras que la mujer tiene que asumir los roles de ama de casa, madre, esposa, educadora y además si tiene alguna profesión que mantiene activa, lo hace pero sin descuidar sus funciones en el hogar. (Díaz Guerrero, 1984).

Finalmente al hablar de la interacción entre las variables de sexo y el nivel de escolaridad en la satisfacción marital, se encontró que para aspectos de apoyo cariño y comprensión (Interacción) y aspectos de la forma y frecuencia con que se acarician, abrazan, besan y tienen relaciones sexuales (físico-sexual) en la relación, no existe interacción. Sin embargo, se observa que existe una tendencia en hombres y mujeres de mayor nivel de escolaridad a estar mas satisfechos en estos aspectos.

En lo que se refiere a la estructuración de la relación en el aspecto instrumental (organización y funcionamiento), no se encontró interacción entre el sexo y el nivel de escolaridad, sin embargo se puede observar que en las mujeres de mayor nivel de escolaridad se presenta una tendencia a estar mas satisfechas en este aspecto.

En lo que se refiere a la realización y propuesta de tareas en el hogar se encontró que existe interacción entre el sexo y el nivel de escolaridad indicando que los hombres de cualquier nivel de escolaridad se encuentran mas satisfechos en este aspecto a diferencia de las mujeres, sobre todo de las de menor nivel de escolaridad. Lo que se podría explicar en función a las

investigaciones realizadas por Díaz Guerrero (1982) que indican que el hombre por lo general (de cualquier nivel de escolaridad) está más satisfecho en la relación ya que no participa en las tareas del hogar ni en la educación de los hijos, además de que tiene la oportunidad de convivir con sus amigos fuera del hogar; mientras que, la mujer aunque tenga que trabajar fuera de casa no se puede desligar de las labores de ama de casa y madre (Barry, 1970; Bernard, 1971; Atkinson, 1980; Rhyner, 1981; Piek, Díaz-Loving y Andrade, 1988). Podría pensarse que si el hombre tiene un nivel de escolaridad alto, esto podría ayudar a que por iniciativa propia el quisiera participar en las tareas del hogar y la educación de los hijos; sin embargo, parece ser un problema cultural, ya que nunca fue educado para realizar dichas labores, sino solo las que le corresponden, como es la de proveedor y jefe de familia (Díaz-Guerrero, 1982).

Por otro lado, en lo que se refiere a las diversiones y atención (Diversión) que se tiene hacia la pareja y aspectos de educación y trato a los hijos (Hijos) no se encontró interacción entre las variables; sin embargo, se observa una leve tendencia a que los hombres y en general a mayor nivel de escolaridad se sienten más satisfechos en este aspecto que las mujeres sobre todo las de menor nivel de escolaridad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN.

El estudio de la relación de pareja y su desarrollo como base de una estructura social, nos remite a observar como se va conformando una pareja, desde, el encontrar a la pareja que nos llame la atención, hasta la consumación de la relación como tal, la llegada de los hijos, la interacción, la convivencia, la comunicación etc.

Es importante conocer cada uno de los aspectos que intervienen dentro de ella, a través del tiempo, ya que muchas parejas prefieren separarse antes que reconocer el problema; tal vez, el nivel de escolaridad para muchas personas no sea un factor determinante en la relación; sin embargo, a través de muchos estudios se ha confirmado que aunque no es el más importante, como lo sería el amor, la comprensión, la comunicación e incluso el nivel

socioeconómico, el nivel de escolaridad provoca muchos huecos en la relación. Como observamos, a través de la presente investigación, las personas con un bajo nivel de escolaridad no logran estar satisfechas ni con su pareja, ni con su hogar y hasta con los hijos que para nuestra cultura son uno de los motivos más importantes del matrimonio y la vida en pareja, ya que se vive para ellos y en función de ellos. El nivel de escolaridad, de preferencia alto, proporciona a las personas la facilidad de mantener una relación "estable". Ya que si una persona se siente bien consigo misma, ésta a su vez puede hacer sentir bien a los demás. En relación a lo anterior, un punto muy importante, es la diferencia por sexo, ya que si consideramos que se ha dado a las mujeres a el campo de trabajo fuera de casa. El hombre es el que puede experimentar la mayor satisfacción en la relación, ya que el no tiene que encontrarse con los problemas del hogar y de los hijos a diario como lo hace la mujer. Como lo explica Díaz Guerrero (1982) al hombre se le enseña a ser el protector y proveedor de la familia (Rol tradicional del "macho") y a la mujer se le enseña a ser sumisa, abnegada y a sacrificarse por el bienestar de los hijos y de su hombre (rol tradicional de la "hembra"). Es claro que estos desafíos no podrán superarse mientras no se establezcan relaciones más equitativas en todos los ordenes entre hombres y mujeres en función de la relación de pareja.

Finalmente, no queda más que, seguir investigando la importancia de la relación de pareja en función a una familia y como base de su propia sociedad y así aspirar a construir una sociedad donde se reconozca y acepte la sensibilidad y ternura de los hombres y no solo se le vea en función a sus conductas instrumentales necesarias para el funcionamiento mecánico del matrimonio; así como el coraje y la fortaleza de las mujeres y no solo sus conductas afectivas y atención a su pareja e hijos; para así lograr una sociedad, donde sea posible que existe la equidad y el respeto por la pareja y la familia, así como su conservación como base de la sociedad.

La presente investigación pretendió en alguna medida, contribuir a ello.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

El tema de la satisfacción marital a pesar de ser uno de los mas importantes dentro del estudio de la relación de pareja, presenta muchos problemas al querer conocerlo mas profundamente dentro de la investigación, ya que en primer lugar se necesita conseguir y convencer a las personas a que participen, y en ocasiones solo hay un miembro de la pareja que esta dispuesto a participar, ya que en general los hombres se niegan a contestar este tipo de instrumentos, tal vez por miedo a que se conozca mas de ellos o que se juzgue su actitud.

Por otra parte, parece ser que las parejas mexicanas están poco interesadas en lo aspectos que rodean la relación, a pesar de que constante mente se presenten problemas dentro de esta, por lo cual no les interesa participar en este tipo de estudios.

Finalmente las parejas argumentan no tener tiempo para contestar el cuestionario, tal vez como pretexto para no participar.

Lo anterior, se podría interpretar, como; el poco interés que las personas tienen por conocer un poco mas del porque sus relaciones funcionan de tal o cual manera, es decir, cuando alguien pretende conocer mas a profundidad la problemática de la relación, aparece inmediatamente la barrera del "estoy bien con mi pareja".

Se sugiere que, para futuras investigaciones, se aborden con mas profundidad cada una de las variables sociodemograficas, para lograr conocer, su influencia y el efecto de estas sobre la satisfacción marital con mas precisión, para poder elaborar programas de ayuda y de intervención en la relación de pareja.

REFERENCIAS.

Acitelli, L. (1992) Gender Differences in Relationship Awareness and Marital Satisfaction among young couples. *Social Psychology Bulletin*. Vol. XVIII. pags. 102-110 (From psychological Abstracts, 1992, 79, Abstract num. 27037).

Andrade P., P. Pick de Weiss S. y Díaz-Loving R. (1988) Indicadores de la Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*. Vol. 2, 167-171.

Atkinson, T. (1980) Public perceptions of the quality of life, en H. J. Adler y D. A. Busegar (Eds.): *Perspectives Canadá III*, Ottawa Statistics.

Bagú, S. (1975) *Family y sociedad*, De. Tierra Nueva, S.R.L. Buenos Aires, Arg.

Bahr, J. S., Chapeell, C. B. y Leigh, D. G. (1983) "Age at marriage, role enactment, role consensus and marital satisfacción" *Journal of Marriage and the Family*. No., 795.

Barry, W.A. (1970) Marriage research and conflict: An integrative review, *Psychological Bolletin*, 73(4), 759-767.

Bell, R., Turner S. y Rosen L. (1975) "A multivariate analysis of female extramarital coitus", *Journal of Marriage and the family*, Vol. 51, 375-384.

Berger, P.L. y Dellner, H. (1970) "Marriage and the Construction of Reality" en H. P. Dreitzel (Ed.) *Recent Sociology*, No. 2 Londres: McMillan.

Bernard, J. (1971). The paradox of the happy Marriage, *In Women in Sexist Society*, Edited by V. Gornick an B. D. Moran. New York: Basic, 85-98.

Bienvenu, M. (1970) "Measurement of Marital communication", *The Family Coordinator*, 19(1), 26-31.

Blazer J. (1963) Fantasy and its effects. *Journal of General Psychology*, 70(1), 163-182.

Blood, R. O. y Wolfe, D. M. (1960) *Husband and Wives: the Dynamics of Married Living*, Nueva York: The Free Press.

Brayshaw, A. J. (1962) Middle-age marriage: idealizing relism and the search for meanning, *Marriage and Family*, 24, 358-364.

Brim, O., Glass, D., Lavin, D. y Goddman N. (1962) Personality and decision pocesses: *Studies in the Social Psychology of Thinking*, Sanford, Calid. Stanford Univ. Press.

Brinley, E. D. (1975) *Role competence and marital Satisfaction*, Tesis Doctoral, Bringham Youg University.

Byrne, D. y Blaylock, B. (1963) Similarity and Assumed similarity of attitudes between husbands and wives, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67. 635-640.

Burr, W. R. (1970) "Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample". *Journal of Marriage and the Family*, 32, 29-37.

Burgess, E. W. y Cottrell, L. S. (1939) *Predicting success or failure in marriage*, Nueva York: Prentice Hall.

Burgess, E. W. y Wallin, P. (1944) "Predicting adjustment in marriage from adjustment in engagement". *American Journal of Sociology*, (49), 324-330.

Burke, R., Weir, T. y Harrison, D. (1976). "Disclosure of problems and tensions experienced by marital partners", *Psychological Reports*, 38, 531-542.

Campbell, A., Converse, P. F. y Rodgers, W. L. (1976). *The quality of American Life*, Nueva York: Rusell Sage Foudation.

Castillo, L., Reyes-Lagunes, I. y Mezquita, H. (1992) Replicación de una Escala de Satisfacción Marital. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. VIII. Num. 1 y 2.

Chadwick, B. A., Albrecht, S. L. y Kunz, P. R. (1976) "Marital and Family Role Satisfaction", *Journal of Marriage and the Family*, 431-440.

Cinbalo, R.; Faling, V. y Mousaw, P. (1976). "The course of love: A cross-sectional design", *Psychological Reports*. Vol. 38 (3), 1292-1294.

Clarck, R. A. (1976) *Husbands work time: relationship to family role sharing, husbands role competence, and wives' employment*, Tesis Doctoral, Washington State University.

Corsini, R. J. (1956) Towards a definition of group psychoterapy. *Mental Hygiene*, N. Y. 39, 647-656.

Cortés, M.S., Reyes, D.D., Díaz Loving, R. Rivera, A.S. y Monjaraz, C.J. (1994) Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*. Vol. V, Pag. 123-131.

Cozby, P. (1973) Self disclosure: A literature review, *Psychological Bulletin*, 79, 73-91.

Cristensen, H. T. y Pilbrick, E. T. (1952) Family size as a factor in the marital adjustment of college couples. *American Sociological Review*, 17, 306-312.

De La Coleta, M.F. (1990) Satisfacción Marital: Estudio con sujetos brasileños. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol. 6, num. 1 y 2, pags. 101-116.

Díaz Guerrero, R. (1982) *Psicología del Mexicano*, México, Trillas.

Díaz-Loving, R., Andrade, P., Muñiz, A. y Camacho, V. (1986) Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de pareja: reacción y consecuencias. *La Psicología Social en México*, Vol. 1, 367-371.

Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales, I. (1988) Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad. *La Psicología Social en México*. Vol. 2, 160-166.

Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988) Génesis de la infidelidad en hombres y en mujeres. *La Psicología Social en México*. Vol. 2, 204-210.

Díaz-Loving, R., Rivera, A. S. y Flores, G. M. (1986) Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. *La Psicología Social en México*, Vol. 2 pags. 386-391.

Díaz-Loving, R., Ruiz, B., Cardenas, R., Alvarado, H. y Reyes, D. (1994) Masculinidad-Feminidad y Satisfacción Marital: Correlatos e Implicaciones. *Revista de Psicología Social en México*. Vol. V, 138-144.

Díaz-Loving R., Rivera A. S. y Sanchez, A. R. (1995) Género y Pareja. *Psicología Contemporánea*, Vol. I No. 2, 4-15.

Dymond, R. (1954). "Interpersonal perception and marital happiness", *Canadian Journal of Psychology*, Vol. 8. (sept): 164-171.

Feldman, H. (1964) Development of the Husband-Wife Relationship, *A Research Report*, Ithaca, N. Y: Cornell University (mimeografo).

Fineberg, B. y Lowman, J. (1975) "Affect and status dimensions of marital adjustment", *Journal of Marriage and the Family*.

Figley, C. R. (1973) Child density and the marital relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 35, 272-282.

Fowers, B. (1991) His and Her Marriage: A Multivariate Study of Gender and Marital satisfaction. *Sex Roles*. Vol. 24, pags. 209-221. (From Psychological Abstracts, 1991, 78, Abstarct num.23999).

Gilberts. (1956) Self disclosure, intimacy and communication in families, *The Family coordinator*, July, 221-231.

- Glenn, N. A. y Weaver, C. M. (1978) "A multivariate, multisurvey study of marital Happiness, *Journal of Marriage and the Family*, 269-282.
- Gray- Little, B. y Burks, N. (1983) Power and Satisfaction in marriage: a review and critique. *Psychological Bulletin*, 93, 513-535.
- Gresenkowsly, R., Pastrana, M., Rubio, L. y Ruiloba, I. (1986) "Estudio preliminar de la relación entre satisfacción Marital, condlicto y competencia de roles maritales. *Psicología Social en México*", vol. 1., 412-418.
- Gurin, G. (1960) *Americans view their mental health: a nation wide interview survey*. New York: Basic Books.
- Gurin, G., Veroff, J. y Feld, S. (1960) *Americans view their mental health: A nation wide inteview survey*, New York: Basic Books, XXXV, 444p.
- Hakel, L. y Ruble, D. (1992) Changes in the Marital Satisfaction After the first baby is born: Predicting the impact of expectancy disconfirmation. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 62, 944-957.
- Hansen, G. (1983), Marital satisfaction and jealousy among men. *Psychological Reports*, 52(2), 363-366.
- Heaton, T. y Pratt, E. (1990) The effects of religious homogamy on marital satisfaction and stability. *Journal of family issusses*. Vol. II, pags. 1191-207 (From Psychological Abstracts, 1992, 79. Abstract, Num. 5249.
- Hicks, M.W. y Platt, M. (1970) Marital happiness and stability, A review of the researcha in the sixties, *Journal of Marriage and the Family*, 533-574.
- Huston, T y Vangelisty, A. (1991) Socioemotional Behavior and Satisfaction in Marital Relationships: A Longitudinal Study. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 61, pags. 721-733.
- Johnson W. B. y Terman L. M. (1940) Some high-lights in the literature of psychological sex differences published since 1920. *Journal of Psychological*, 9, 327-336.

Jourard, S. (1971) *The transparent self*. Princeton, New Jweawy: Van Nostrand.

Jourard, S. M. y Lasakow, P. (1958) "Some factors in self-disclosure", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 56, 91-98.

Kagan, J. y Moss, H. (1962) Pesonality and Social development: Family and peer influences. *Review educational Resland*, 31(5). 463-474.

Katz, I., Goldston, J., Cohen, M. y Stucker, L. (1963) "Need Satisfacyion perception and cooperative in married couples". *Marriage and Family Living*, 24, 209-213.

Kelley, D. y Burgoon, J. (1991) Understanding Marital Satisfaction and Type of Couple as Fuctions of Relational Expectation. *Journal of Communications Research*. Vol. XVIII, pags. 40-69. (From Psychological Abstracts, 1992, 79, Abstract Num. 5252.

Krokoff, L. (1991) Communication Orientation as a Moderator Between Strong Negative Affect and Marital Satisfaction. *Behavioral Assesment*. Vol. XIII pags. 51-65. (From Psychological Abstracts, 1992,79, Abstract num. 12463.

Kumar, P. y Rohatgi, K. (1989) Motives in marital liappiness. *Indian journal of Current Psychological Abstracts*, 1990,77, Abstract num. 12130).

Lamaire, G.J. (1990) *La pareja humana; su vida, su muerte, su estructura*. México. Fondo de cultura economica.

Landis, P. H. (1946) *Your marriage and family living*. New York: McGraw-Hill.

Lang, R. O. (1932) *A Study of the degree of happiness or unhappiness in marriage*, Tesis de maestria. Universidad de Chicago.

Lara Cantú, M.A. (1989) Rasgos Masculinos y Femeninos: Autodescripción del conyuge: similitud o diferencia de roles. *Revista Mexicana de Psicología*. Vol. 2. Pags. 35-42.

Leñero, E. (1972) *Investigación de la Familla* México.

- Levinger G. y Briedlove (1966) Interpersonal attraction and agreement: a study of marriage partners. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 367-372.
- Locke, H. J. y Wallace, K. M. (1959) "Short marital-adjustment and prediction tests: Their reliability and validity", *Marriage and Family Living*, 251-255.
- Luckey, E. B. (1964) "Marital satisfaction and personality of spouse", *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 26, 2-8.
- Luckey B. (1966) Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, 28, 44-48.
- Luckey, E. y Bain, J. (1970) "Children: A factor in marital satisfaction", *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 35, 43-44.
- McNamara, R. y Bahr, R. (1980) The dimensionality of marital role satisfaction, *Journal of Marriage and Family*, feb, 45-55.
- Merves-Okin, I., Amidon, E. y Bernt, F. (1991) Perception of intimacy in Marriage: a Study of marriage couples. *American Journal of Family Therapy*. Vol. XIX, pags. 110-118. (From psychological Abstracts, 1992, 79, Abstract num. 1243).
- Michael, A. (1974) *Sociologia de la Familia y el Matrimonio*. Ed. Peninsula, Barcelona.
- Miller, B. (1976). A multivariate developmental model of marital satisfaction, *Journal of Married and Family*, 38, 643-657.
- Miller, S., Corrales, R. y Wack, D. (1975) Recent progress in understanding and facilitating marital communication. *The Family Coordinator*, 143-152.
- Morinaga, Y., Sakata, K. y Koshi, R. (1992) Marital Satisfaction and Division of Family; Related Tasks Among Japanese Married Couples. *Psychological reports*. Vol. 70, pags. 163-168. (From Psychological Abstracts, 79, Abstract Num. 30978).

Myers, L. F. (1977) Day care, parental roles and marital satisfaction. Tesis Doctoral, Boston College, 77-28, 423-250.

Neiswender, R. M., Birren, E.J. y Schaie, W.K. (1981) Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult span. Human Development, 24, 52-66.

Nina, E. R. (1985) **Satisfacción Marital y Autodivulgación**, Tesis de Maestría, Fac. de Psicología, UNAM.

Nina, E.R. (1986) Exploración de la Autodivulgación Marital. La Psicología Social en México. Vol. 1, 409-411.

Nina, E.R. (1988) Desarrollo de un inventario de comunicación Marital: Estudio Descriptivo. La Psicología Social en México. Vol. 2, 213-217.

Nye, F., Carlson, R. y Garret, R. (1970) Family size, interaction, affect and stress, Journal of Marriage and Family, 32, 216-220.

O'Neill, N. (1976) Matrimonio Abierto, México. Ed. Grijalbo.

Padilla, M. (1992) La elección de pareja. Trabajo presentado en el VI Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica. (En Prensa).

Perry-Jenkins, M. y Crouter, A. (1990) Men's Provider-role Attitudes: Implications For House- Hold Work. Journal of Family Issues. Vol. 11, pags. 136-156. (From psychological Abstracts 79, Abstract Num. 5257).

Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1985a) "Efectos del número de hijos en la satisfacción marital" (sometido a publicación)

Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1985b), "What children can do to a marriage: a mexican sample", XX Congreso Interamericano de Psicología, Caracas, Venezuela.

Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1986) "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad", Psicología Social en México, (1), AMEPSO. México.

Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1988a) "Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital", *Psiquiatría*, (4), 1, 9-20.

Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R. y Andrade, P., (1988), Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo edad y número de años de la relación, *La Psicología Social en México*, AMEPSO, 2.

Pineo, P. C. (1961) "Disenchantment in the later years of marriage" *Journal of Marriage and the Family*, 941-955.

Reed, R. B. (1948) *Social and Psychological Factors Affecting Fertility*, Nueva York: Milbank Memorial Fund.

Renne, K. (1970), "Correlates of dissatisfaction in marriage", *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 43, 54-66.

Rhyme, D. (1981) Bases of marital satisfaction among men and women, *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 941-955.

Rivera, A. S. (1992) *Atracción Interpersonal y su Relación con Satisfacción Marital y la Reacción ante la Interacción de Pareja*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivera, A. S., Díaz Loving, R. y Flores, G. M., (1986) Percepción de las características reales e ideales de la pareja, *La Psicología Social en México*, AMEPSO, 1.

Rivera, A.S., Díaz Loving, R. y Flores, G.M. (1988) La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la relación de la pareja. *La Psicología Social en México*. Vol. II, pags. 179-183.

Rivera, A.S., Díaz Loving, R. y Flores, G.M. (1988) La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción con la relación y la reacción ante la interacción de la misma. *La Psicología Social en México*. Vol. II, pags. 184-189.

Rivera, A. S., Díaz Loving, R. y Flores, G. M. (1987) *Desarrollo y validación del IMAI (Inventario Multifacético de Atracción Interpersonal)* XXI Congreso Interamericano de Psicología, La Habana, Cuba.

Roach, A. J., Frazier, L.P. y Bowden, S. R. (1981) "The Marital satisfaction Scale: development of a measure for intervention Research", *Journal of Marriage and the Family*, 537-546.

Rokeach, M. (1979) Understanding human Values. *Individual and society*. N.Y: Free.

Rollins, C. y Cannon, K. (1974), Marital satisfaction over the cycle: a reevaluation, *The Journal of Marriage and Family*, 36, 271-282.

Rollins, B. y Galligan, R. (1978), The developing child and marital satisfaction of parents, en L. Lerner R. Spanier, G., (Eds) *Child's influences on marital and Family interaction*. Y. Academic Press.

Rollins, B. C. y Feldman, H. (1970), Marital satisfaction over the life cycle, *Journal of Marriage and the Family*, 32, 20-27

Satir, V. (1982) *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Ed. Pax. México.

Shachar, R. (1991) His and Her Marital satisfaction: The double standard. *Sex Roles*. Vol. XXV, pags. 451-467. (From Psychological Abstracts, 1992, 79, Abstract num. 16236).

Schumm, W. R., Barnes, H., Bollman, S., Jurich, A. y Bugaighis, M. (1986) "Self Disclosure and marital satisfaction revisited", *Family Relations*, 34, 241-247.

Shapiro, A. y Sewnsen, C. (1969) Patterns of self-disclosure among marital couples, *Journal of Counselling Psychology*, 16, 179-180.

Spanier, G. y Lewis, R. (1980) Marital quality: A review of the seventies, *Journal of Marriage and the Family*, 56, 825-829.

Spanier, Graham B. y Margolis Randie L. (1983), "Marital separation and extramarital sexual behavior", *The Journal of Sex Research*, Vol. 19 No. 1, 23-48.

Swensen, C.H., Eskew, R. W. y Kohlhepp. (1981) "Stage of family life cycle, ego development and the marriage relationship", *Journal of Marriage and the Family*, 841-853.

Weiss, R., Wills, A. y Patterson, G. (1974), A behavioral analysis of marital satisfaction, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 802-811.

Weil, Mildred W. (1975) "Extramarital Relationships: A reappraisal", *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 31 (4), 723-725.

White, L. (1983), Determinants of spousal interaction: Marital structure of marital Happiness, *Journal of Marriage and the Family*, 45(3), 511-519.

**INVENTARIO MULTIFACETICO DE SATISFACCIÓN MARITAL
(IMSM).**

1. Edad _____
2. Sexo M () F ()
3. Escolaridad _____
4. Tiempo en la relación _____
5. Número de hijos _____
6. Estado civil:

	Si	No
Matrimonio civil	()	()
Matrimonio religioso	()	()
Unión libre	()	()

A CONTINUACIÓN ENCONTRARA UNA SERIE DE AFIRMACIONES, POR FAVOR MARQUE CON UNA CRUZ EL NUMERO QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACIÓN DE PAREJA. NO OLVIDE RESPONDER CADA UNA DE LAS ORACIONES. GRACIAS.

ME GUSTA MUCHO (5)
 ME GUSTA (4)
 NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)
 ME DISGUSTA (2)
 ME DISGUSTA MUCHO (1)

7. La forma en que mi pareja me abraza..... 1 2 3 4 5
8. La frecuencia con que mi pareja me abraza..... 1 2 3 4 5
9. La forma en que mi pareja me besa..... 1 2 3 4 5
10. La frecuencia con que mi pareja me besa..... 1 2 3 4 5
11. La forma en que mi pareja me acaricia..... 1 2 3 4 5
12. La frecuencia con que mi pareja me acaricia..... 1 2 3 4 5
13. La forma en que mi pareja me trata..... 1 2 3 4 5
14. La forma en que mi pareja me expresa su
interés en que tengamos relaciones sexuales..... 1 2 3 4 5
15. La frecuencia con que mi pareja me expresa
su interés en que tengamos relaciones sexuales..... 1 2 3 4 5
16. La forma en que mi pareja me demuestra su amor..... 1 2 3 4 5
17. La frecuencia con que mi pareja me demuestra

- su amor..... 1 2 3 4 5
18. La forma en que mi pareja se interesa en mí..... 1 2 3 4 5
19. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mí..... 1 2 3 4 5
20. La forma en que mi pareja me protege..... 1 2 3 4 5
21. La frecuencia con que mi pareja me protege..... 1 2 3 4 5
22. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión..... 1 2 3 4 5
23. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión..... 1 2 3 4 5
24. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo..... 1 2 3 4 5
25. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo... 1 2 3 4 5
26. La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones..... 1 2 3 4 5
27. La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones..... 1 2 3 4 5
28. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas..... 1 2 3 4 5
29. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas..... 1 2 3 4 5
30. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia..... 1 2 3 4 5
31. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia..... 1 2 3 4 5
32. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares..... 1 2 3 4 5
33. La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares..... 1 2 3 4 5
34. La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones..... 1 2 3 4 5
35. La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones..... 1 2 3 4 5
36. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares..... 1 2 3 4 5
37. La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares..... 1 2 3 4 5
38. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas..... 1 2 3 4 5
39. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas..... 1 2 3 4 5

40. Las diversiones que mi pareja propone..... 1 2 3 4 5
 41. La forma en la que se divierte mi pareja..... 1 2 3 4 5
 42. La forma en la que mi pareja distribuye el dinero..... 1 2 3 4 5
 43. La contribución de mi pareja en los gastos familiares..... 1 2 3 4 5
 44. La forma en como mi pareja platica conmigo..... 1 2 3 4 5
 45. Los temas que mi pareja aborda en nuestras
 conversaciones..... 1 2 3 4 5
 46. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo..... 1 2 3 4 5

LA SIGUIENTE SECCIÓN SOLO SERÁ CONTESTADA POR AQUELLAS PERSONAS QUE TIENEN HIJOS. (SI NO TIENE HIJOS, DÉJELA EN BLANCO).

ME GUSTA MUCHO (5)

ME GUSTA (4)

NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA (3)

ME DISGUSTA (2)

ME DISGUSTA MUCHO (1)

47. La educación que mi pareja propone para los hijos..... 1 2 3 4 5
 48. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos..... 1 2 3 4 5
 49. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación
 de los hijos..... 1 2 3 4 5
 50. La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos..... 1 2 3 4 5
 51. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos..... 1 2 3 4 5
 52. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos..... 1 2 3 4 5